

2.1. Entorno Económico

Después de un turbulento año 2020 causado por la pandemia del Covid-19, que en la mayoría de los países provocó una fuerte caída del Producto Interno Bruto (PIB), como resultado de la instrumentación de medidas de confinamiento y distanciamiento social para contener la propagación del virus SARS-CoV-2, tuvieron afectaciones e impactos muy importantes sobre la actividad económica mundial y los mercados financieros internacionales. La contracción del crecimiento mundial en ese año fue de 3.5 por ciento.

En 2021, la mayoría de las economías mundiales se han recuperado, aunque a un ritmo heterogéneo entre países y entre sectores, acorde con su disponibilidad de vacunas y programas de estímulo al gasto. Desde el relajamiento de las medidas preventivas que se implantaron desde el segundo semestre del año anterior, las economías avanzadas y emergentes mostraron un mejor desempeño en la primera mitad de 2021, se observó una mayor recuperación de la producción industrial, del comercio mundial y del sector manufacturero, mientras que el sector servicios exhibió un ritmo de recuperación relativamente más lento, el cual se aceleró, de acuerdo con la apertura de las actividades productivas y subsectores, que hasta ese momento estaban restringidos por la emergencia sanitaria.

Las fisuras que ha dejado la pandemia han sido las disrupciones en la oferta y la demanda de bienes y servicios. La demanda de bienes y servicios mundial creció, lo que provocó desde finales del año pasado la escasez de algunos insumos, y los cuellos de botella en las cadenas globales de suministro, que provocaron algunas afectaciones en la actividad industrial a nivel mundial, particularmente, en los sectores automotriz y de productos electrónicos, esta situación permaneció durante 2021 y afectó la oferta de bienes finales.

Esto tuvo como consecuencia un impacto en el nivel de precios de bienes intermedios e insumos industriales, especialmente de los energéticos, además de los efectos de base de comparación y algunas presiones de costos que provocaron consecuentemente aumentos en la inflación. Aunque en el primer semestre del año la inflación general y subyacente permanecieron en niveles bajos en la mayoría de las economías avanzadas, no fue así en algunas economías emergentes, quienes a partir del cuarto mes del año empezaron a registrar presiones al alza en la inflación y los bancos centrales de algunas de estas economías comenzaron a adoptar posturas monetarias menos acomodaticias.

La evolución de la pandemia estuvo marcada no sólo por los contagios de la cepa original, también por la aparición de las variantes delta y ómicron durante el año. En abril apareció en la India la variante delta, que para junio había registrado contagios en la mayoría de los países; y la variante ómicron, que se detectó en noviembre en África, con la que nuevamente el mundo tuvo que regresar a los protocolos de confinamiento, distanciamiento social y medidas sanitarias estrictas.

Esto modificó durante el año las expectativas de recuperación, tanto de las economías avanzadas como de las economías emergentes, así como en forma heterogénea entre países y sectores. Como se ha observado, la interrupción de actividades productivas propició importantes cuellos de botella en las cadenas de suministro, que se han visto ampliados por una reasignación del gasto de los hogares en los servicios hacia los bienes de consumo duraderos. Asimismo, se han presentado mayores costos de transporte y distribución, y un incremento en los precios de las materias primas, especialmente de los energéticos.

El Fondo Monetario Internacional (FMI), y otros organismos internacionales revisaron trimestralmente sus estimaciones de crecimiento para 2021 y 2022. Consideraron el avance esperado en el proceso de vacunación y las medidas de estímulo fiscal anunciadas en algunas de las economías avanzadas, y su impacto en las economías emergentes. Dichas previsiones estuvieron sujetas a un alto grado de incertidumbre asociada a la evolución de la pandemia, a la respuesta de las autoridades fiscales y monetarias, y al comportamiento de los mercados financieros internacionales durante la fase de recuperación de la crisis derivada de la pandemia de Covid-19.

Particularmente, en Estados Unidos donde no se habían observado estímulos similares desde la Segunda Guerra Mundial, después de los apoyos aplicados al seguro de desempleo en la administración del presidente Donald Trump, a principios de marzo de 2021 se aprobó un plan de estímulos fiscales conocido

como American Rescue Plan (ARP) por alrededor de 1.8 billones de dólares, los cuales tuvieron el propósito de recuperar la actividad económica y el empleo.

Adicionalmente, en agosto se aprobó un Programa de Infraestructura, Inversión y Empleo, que contempló inversiones por 1.2 billones de dólares que se destinarían durante los siguientes 8 años a rubros como carreteras y puentes, transporte público, redes ferroviarias, internet de banda ancha, suministro de agua potable, distribución de electricidad y recuperación ambiental, entre otros. Sin embargo, estos estímulos, los cuales se estableció financiarlos en parte con un aumento en los impuestos a los niveles de población más ricos, fueron principalmente para apoyar la recuperación de la economía estadounidense y la economía global, pero enfrentaron riesgos que se concretaron conforme avanzaron en el año, se reflejaron sobre la demanda agregada y el traspaso de los mayores ingresos fiscales a la formación de precios y, en consecuencia, a la inflación.

En enero de 2021, la estimación del FMI del crecimiento económico mundial se calculó en 5.5 por ciento anual, cifra que se basó en la esperanza que generó en ese momento la aprobación de vacunas, en la rapidez de su aplicación, en garantizar la distribución universal de estas y en facilitar el acceso a tratamientos a precios asequibles para todos.

Para abril, el pronóstico del crecimiento mundial aumentó a 6 por ciento al cierre de 2021, incremento que fue soportado en la recuperación más acelerada de las economías avanzadas, que pasaron de un crecimiento estimado en enero de 4.3 por ciento, al pronóstico de abril de 5.1 por ciento, mientras que en las economías emergentes se proyectó un incremento en abril de 6.7 por ciento, desde un 6.3 por ciento de enero. Dicha expectativa fue el reflejé del apoyo fiscal adicional en algunas economías avanzadas, como Estados Unidos y la Zona del Euro, así como la recuperación anticipada impulsada por las vacunas en la segunda mitad del año.

Para julio, el Organismo mantuvo su expectativa de 6 por ciento anual para 2021, pero la composición de ésta cambió por problemas en el acceso a las vacunas entre las economías avanzadas y las emergentes, mientras subieron las de economías avanzadas de 5.1 por ciento a 5.6 por ciento respecto a abril, y las economías emergentes bajaron de 6.7 por ciento a 6.3 por ciento en el mismo lapso.

Por último, la perspectiva económica global que se mostró en octubre bajó ligeramente el pronóstico a 5.9 por ciento, la revisión a la baja reflejó un deterioro en las economías avanzadas con una menor expectativa de crecimiento a 5.2 por ciento, debido en parte a que se acentuaron los riesgos a la baja para el crecimiento, destacaron los asociados a la pandemia y la aparición de nuevas variantes del virus, las presiones inflacionarias y los ajustes a las condiciones monetarias y financieras, mientras que las perspectivas para economías emergentes mejoraron marginalmente al pasar de 6.3 por ciento a 6.4 por ciento.

Entorno Internacional

Durante el año, el comportamiento de las principales economías en el mundo fue heterogéneo. Entre las economías avanzadas y emergentes las diferencias en el ritmo de recuperación se acentuaron como reflejo de los distintos avances en los procesos de vacunación, en los repuntes de contagios por las variantes delta y ómicron, en las disrupciones en las cadenas de suministro, y en las medidas de estímulo y de gasto adoptadas en cada país. Sin embargo, en términos generales, el comercio internacional y la producción industrial, sobre todo en la mayoría de las economías avanzadas continuaron su recuperación a un ritmo sostenido, no así en las economías emergentes que dependieron de esto para retomar la senda de crecimiento, particularmente en el sector exportador.

Durante el año, la evidencia mostró que mientras más rápido se realizara el proceso de vacunación a toda la población en riesgo potencial, la movilidad de las personas que estaban confinadas en sectores no esenciales repuntaría, lo cual generó confianza y mejores expectativas a la recuperación de la actividad económica.

ENTORNO ECONÓMICO

La actividad económica de Estados Unidos aceleró su ritmo de expansión y creció trimestralmente durante el año en 1.5, 1.6, 0.6, 1.7 por ciento, ajustado por estacionalidad, crecimiento que reflejó el incremento del consumo privado, del gasto público y de la inversión, en un entorno de importantes avances en el proceso de vacunación, de menores medidas de confinamiento y de cuantiosos estímulos fiscales de alrededor de 900 mil millones de dólares aprobados en diciembre de 2020, de 1.8 billones de dólares en marzo de 2021, y de 1.2 billones de dólares para el Programa de Infraestructura, Inversión y Empleo. El FMI estimó que el crecimiento anual del PIB cerraría en 5.6 por ciento en 2021.

En la Zona del Euro, el comportamiento de la actividad económica fue más sensible a las afectaciones derivadas de la evolución de la pandemia y los contagios asociados a ella. En el primer trimestre se registró una disminución del PIB de la región en 0.3 por ciento, reflejo de la caída en el consumo y de la inversión, como consecuencia de los rebotes que se registraron en el periodo. En el segundo trimestre, hubo una recuperación en la actividad económica de 2.1 por ciento, por el repunte en el gasto en consumo, apoyado por las mejores perspectivas laborales, el elevado nivel de la confianza de los consumidores, los apoyos gubernamentales, los avances en los procesos de vacunación y el restablecimiento de actividades económicas en la mayoría de las economías de la región.

Para el tercer trimestre, la actividad económica se aceleró en 2.3 por ciento, reflejo de un crecimiento generalizado de las economías de la región, derivado de la apertura de actividades durante el trimestre, que resultó en un mayor crecimiento de la demanda interna. En el último trimestre hubo un crecimiento más moderado del PIB en 0.3 por ciento, que obedeció a la menor movilidad asociada al repunte en el número de contagios por la variante ómicron, que ocurrió de forma anticipada más que en otras regiones, a las afectaciones en las cadenas productivas, al aumento en los precios de la energía y a la escasez de materiales, equipo y mano de obra. El FMI estima un cierre anual de 5.2 por ciento para este año.

En el caso de Canadá, la actividad económica tuvo un crecimiento en el primer trimestre del año de 1.4 por ciento a tasa trimestral ajustada por estacionalidad, reflejo del dinamismo del consumo y la inversión, que se beneficiaron de las bajas tasas de interés y de los apoyos del gobierno a hogares y negocios, así como del crecimiento de las exportaciones, las cuales se han impulsado por el repunte de la actividad en Estados Unidos y por los mayores precios del petróleo.

Para el tercer trimestre, la actividad económica se expandió 1.3 por ciento a tasa trimestral y ajustada por estacionalidad, luego de contraerse 0.8 por ciento durante el segundo, provocado por la tercera ola de contagios, el deterioro del sector inmobiliario y la escasez de suministros para la producción manufacturera. El repunte en la economía fue impulsado por el avance en el programa de vacunación y el relajamiento de las medidas de contención, con lo que sin embargo, la demanda interna continuó su recuperación.

En el cuarto trimestre, el PIB canadiense mantuvo el ritmo de crecimiento con un incremento trimestral de 1.6 por ciento, que continuó con el impulso de la inversión y del gasto público. El FMI estimó su crecimiento anual en 2021 de 4.7 por ciento.

En China, la variación trimestral del crecimiento de la actividad económica fue de 0.3, 1.3, 0.7 y 1.6 por ciento, respectivamente. Lo anterior, se explica por la desaceleración en los indicadores económicos sobre consumo, inversión y producción industrial debido al retiro gradual de algunas medidas de estímulo económico, a ciertas regulaciones ambientales, a la imposición de nuevas restricciones por Covid-19 en algunas regiones, y desde septiembre, a los riesgos financieros que enfrenta el sector inmobiliario, por el caso del impago de los intereses de Evergrande. Por lo que, a pesar de todo, el FMI estimó en sus proyecciones de enero de 2022 un crecimiento anual de China de 8.1 por ciento.

En el caso de las economías emergentes de América Latina, quienes tuvieron limitados apoyos fiscales de los gobiernos, se observó una mayor heterogeneidad en su recuperación entre países, además ha sido una de las zonas con más contagios, aunado a los problemas internos e idiosincráticos que han tenido algunos países, por lo que durante el primer semestre del año se observó una desaceleración en el crecimiento de la mayoría de los países, que reflejaron un avance lento en el proceso de vacunación y en el incremento en los casos de Covid-19 en países como Brasil y Perú, así como la persistente dificultad en las cadenas de producción y el impacto en el incremento de los insumos energéticos y alimentarios.

Para el segundo semestre, los indicadores reflejaron una recuperación de la actividad económica en la mayoría de los países, asociada con la normalización gradual de las actividades productivas, no obstante, al final del año se observó un menor ritmo de recuperación de la actividad económica en la mayoría de los países, ante las afectaciones por los cuellos de botella, las condiciones financieras más estrechas y el alto número de nuevos contagios por la variante ómicron.

Entorno Nacional

De acuerdo con la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), en México las acciones y el gasto que el Gobierno Federal instrumentó para facilitar la recuperación económica fueron: primero, la prioridad del combate a la pandemia, la preservación de la salud, y la ejecución oportuna del Programa Nacional de Vacunación, que desde principios del año, y conforme se tuvo acceso a las vacunas permitieron una reapertura de los sectores más rápida que la contemplada en escenarios previos.

Segundo, los programas y apoyos sociales al bienestar otorgados desde el inicio de la administración, la inversión en infraestructura, particularmente en comunicaciones y transportes, y las políticas de trabajo productivo con seguridad social, complementados con los apoyos adicionales para mitigar los efectos de la pandemia, los cuales han ayudado a mantener el consumo y fortalecer las condiciones laborales de los trabajadores.

Tercero, la responsabilidad fiscal y el manejo adecuado de las finanzas públicas que no ha permitido incrementar la deuda pública, y que abona a la estabilidad macroeconómica y a la confianza de los inversionistas.

Cuarto, el reforzamiento de las cadenas globales de valor en el marco del Tratado de Libre Comercio entre México, EE.UU. y Canadá (T-MEC), que ha dado un impulso adicional a la demanda y la inversión.

Por ello, en 2021 la economía mexicana continuó con su proceso de recuperación hacia niveles previos a la pandemia, y durante el año se observó el restablecimiento de la movilidad social en las principales ciudades del país, y la reapertura gradual y ordenada de las actividades económicas, la recuperación de los sectores más afectados post-pandemia, así como por la mejoría observada en los sectores de las manufacturas, la construcción y el comercio. Sin embargo, como se ha observado en el resto del mundo, se presentaron diversos factores que limitaron su avance y que repercutieron de forma desigual entre los sectores y las regiones del país.

Se observó particular desempeño en la completa apertura y dinamismo de las actividades económicas, sobre todo en aquellas de alto contacto entre personas, como los servicios de alojamiento temporal y preparación de bebidas, y transporte, las cuales registraron altas tasas de crecimiento promedio anual real que ascendieron a 47.1 y 19.2 por ciento, respectivamente.

La economía mexicana se afectó por la aparición de nuevas olas de contagio de Covid-19 a lo largo del año, en especial al sector turismo y otros servicios relacionados, situación que impidió su completa recuperación con relación a los niveles pre-pandemia. En cuanto a la oferta, la evolución de los contagios y el nivel alcanzado en cada una de las olas incidió sobre el semáforo epidemiológico, que tuvo distintas fluctuaciones en el año, por lo que, cada autoridad local activó distintas medidas sanitarias en los estados y municipios del país. En particular, se restringió los aforos en los hoteles, restaurantes y bares, lo que limitó la producción de algunas empresas y factor adicional que restringió su completa recuperación con respecto a los niveles de 2019.

A pesar de la pandemia, hay sectores de servicios que ya recuperaron su nivel previo a la pandemia, como es el sector como el comercio al por mayor y menor con avances anuales de 10.7 y 9.9 por ciento, respectivamente. El sector salud, fue el sector que más aportó a la recuperación de la actividad económica. Las actividades secundarias también contribuyeron al crecimiento económico lideradas por las manufacturas a pesar de los problemas en las cadenas de valor de las autopartes, además de la fabricación de equipo de computación, maquinaria y equipo, y la manufactura de alimentos fueron de las más importantes; esto, como

resultado desde 2020 de aplicar medidas de distanciamiento social más flexibles, así como la recuperación del comercio internacional. El sector primario representó el 3.8 por ciento del PIB durante 2021, de éste, las actividades agrícolas representan el 66 por ciento, siendo el sector menos que menos se afectó durante la pandemia debido al incremento permanente en la demanda de productos agrícolas, y a que dichas actividades se categorizaron desde un inicio como esenciales, además de que éstas últimas se realizan al aire libre, lo cual compensó las interrupciones por factores climáticos y de salud.

A nivel regional, la recuperación de la actividad también fue heterogénea debido a la diversidad de las actividades que realizan las entidades federativas y en las que cada una está más especializada. Los estados con un mayor nivel de recuperación respecto a su nivel pre-pandemia fueron Tabasco, Baja California, Oaxaca, Chiapas, Durango, Aguascalientes, Zacatecas y Nuevo León, mientras que aún están rezagados Quintana Roo y Baja California Sur, debido a sus actividades en los sectores están orientados al turismo y la hotelería, que durante el año no operaron varios meses al 100 por ciento.

Es claro que el gasto público en la infraestructura ha impulsado fuertemente la actividad económica en algunas entidades como las del sureste con el Corredor Transístmico, la refinería Dos Bocas y el Tren Maya.

Producto Interno Bruto

La recuperación del Producto Interno Bruto en México continuó su avance a un ritmo cada vez más lento, desde el impacto devastador en la actividad económica causado por la pandemia del Covid-19 y sus posteriores rebotes de contagio. A finales de 2021, la recuperación tomó la forma de “palomita”, con el segundo trimestre de 2020 como la caída más pronunciada y a partir de ahí se observó un crecimiento acelerado a tasas cada vez menores.

Durante 2021, la actividad económica en México tuvo en el primer trimestre una desaceleración en su ritmo de recuperación al mostrar un crecimiento de solo 0.8 por ciento respecto al cuarto trimestre de 2020, pero una caída respecto del mismo trimestre del año anterior de 2.8 por ciento, esto se explica por los impactos de la pandemia que se observaron a partir del segundo trimestre de 2020. Entre finales de 2020 y principios de 2021, se observó un segundo rebrote de la pandemia, lo que provocó volver a instrumentar nuevas restricciones en actividades no esenciales para hacerle frente.

A esto se sumaron algunas disrupciones en el suministro de insumos industriales, particularmente del sector automotriz, así como una interrupción transitoria en el abasto de gas natural a mediados de febrero en la región norte del país, que impactó en la producción de manufacturas. Durante ese periodo, empezó el proceso de vacunación al personal de salud de primera línea y, a partir de marzo, al resto de la población en forma masiva, que permitió la flexibilización gradual de las restricciones a la movilidad y a la producción, así como un menor número de contagios.

El comportamiento desagregado de los diferentes sectores económicos reflejó heterogeneidad en el nivel de recuperación, sobre todo dentro del sector de servicios con una fuerte interacción presencial como hospedaje, cultura y transporte, respecto a otros sectores, como el comercio al mayoreo y menudeo, y el sector salud.

Para el segundo trimestre, continuó la recuperación de la actividad económica, aunque de manera gradual y con heterogeneidad entre sectores, siendo el de servicios y las manufacturas los que dieron impulso a la actividad económica. Lo anterior como resultado del avance en el proceso de vacunación que llevó a cabo el gobierno con los adultos mayores, y a la población en rangos de 10 años permitió flexibilizar las restricciones asociadas con la emergencia sanitaria. El crecimiento que se observó en este periodo fue de 1 por ciento respecto al trimestre anterior, y un 19.6 por ciento respecto al mismo trimestre del año previo, el cual ya se compara con el periodo de inicio de la pandemia.

Por sectores, destacan el avance en el sector secundario en construcción y en manufacturas, este último derivado de los problemas de suministro de insumos y afectaciones a las cadenas de producción globales, correspondientes a cuellos de botella en algunos eslabones de los procesos industriales. En el sector servicios destaca la recuperación de los sectores de transporte, salud, y los servicios recreativos, hospedaje y alimentos preparados.

En el tercer trimestre de 2021, la actividad económica frenó su recuperación, al exhibir una contracción respecto del trimestre previo y al persistir un desempeño heterogéneo entre sus distintos sectores. La caída durante el periodo fue de 0.7 por ciento respecto al segundo trimestre de este año, y un incremento de sólo 4.6 por ciento con relación al mismo trimestre del año anterior. Lo anterior es resultado, por un lado, del repunte en el número de contagios por Covid-19 de la tercera ola, y por otro, a una fuerte caída de 1.4 por ciento con respecto al trimestre previo en la actividad de los servicios de apoyo a los negocios, por la entrada en vigor de la nueva regulación en materia de subcontratación laboral. Esto último, parecería no haber tenido un efecto sobre el empleo formal agregado, pero con ello se explica una parte importante de la caída del gasto en servicios en el trimestre.

Asimismo, persistieron las interrupciones en las cadenas de suministro por la escasez de insumos industriales y cuellos de botella con afectaciones en las actividades ligadas a la fabricación de equipo de transporte, comunicación y computación.

La actividad económica presentó un estancamiento en el cuarto trimestre de 2021, luego de la contracción señalada en el tercer trimestre. La variación del PIB de este periodo fue de cero por ciento respecto a lo realizado en el trimestre inmediato anterior, y de un crecimiento de 1.1 por ciento con relación al mismo trimestre del año previo.

Se observa que los servicios se contrajeron por segundo trimestre consecutivo al registrar una caída de 0.6 por ciento con relación al tercer trimestre, en el que persistió el comportamiento diferenciado entre sus subsectores, como reflejo de la entrada en vigor de la reforma al “outsourcing”. Así, sectores como los de transporte, de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas mostraron un mejor desempeño hacia el cierre del año, poco antes del inicio de la cuarta ola de contagios de Covid-19 con la variante ómicron.

Del mismo modo, la actividad industrial continuó mostrando un bajo dinamismo como consecuencia de renovar parcialmente las restricciones sanitarias, principalmente en la construcción, y de la prevalencia de disrupciones en las cadenas globales de suministro y la escasez de ciertos insumos, las manufacturas mostraron una moderada reactivación.

PRODUCTO INTERNO BRUTO, 2020-2021
Variación porcentual respecto al mismo trimestre del año anterior

Concepto	2020	2021	2020				2021			
			I	II	III	IV	I	II	III	IV
Total	-8.4	5.6	-1.7	-18.9	-8.5	-4.4	-2.8	19.6	4.6	1.1
Actividades Primarias	0.4	2.7	-1.2	-2.7	4.4	1.3	-0.8	6.5	0.4	4.7
Actividades Secundarias	-10.0	7.9	-2.8	-25.0	-8.7	-3.5	-2.6	27.5	5.1	1.6
Minería	-0.8	1.8	5.4	-3.8	-2.9	-1.8	-2.9	6.4	2.4	1.3
Electricidad, Agua y Gas	-5.7	-0.4	-1.0	-9.9	-5.2	-6.5	-4.1	5.1	-1.9	-1.0
Construcción	-17.8	9.2	-9.7	-33.7	-17.4	-10.3	-8.0	32.5	10.3	2.0
Manufacturas	-9.9	10.8	-2.7	-28.9	-7.1	-0.7	0.1	36.4	4.7	2.0
Actividades Terciarias	-7.6	4.7	-0.7	-16.7	-8.5	-4.7	-3.0	17.2	4.3	0.3
Comercio	-9.3	11.9	-2.8	-24.7	-8.3	-1.4	2.0	31.2	9.8	4.7
Transporte	-20.4	19.2	-3.1	-40.2	-23.8	-14.6	-11.0	52.7	19.9	15.0
Financieros, de información y otros	-0.3	-2.2	2.8	-2.9	-1.1	0.0	-1.1	6.5	-4.8	-9.4
Educación	-2.3	-0.9	0.9	-2.2	-3.4	-4.3	-3.4	-1.1	0.0	0.7
Salud	-2.3	8.1	-3.8	-5.3	-1.9	1.7	5.7	14.7	8.0	4.1
Servicios recreativos, los pedaje y alimentos preparados	-33.8	47.1	0.6	-58.2	-42.9	-34.7	-30.3	137.7	50.6	30.4
Actividades gobierno	0.6	-0.4	4.5	-0.9	0.8	-1.9	-4.3	2.1	0.1	0.6

Fuente: INEGI

Oferta y Demanda Agregadas

Los efectos de la pandemia sobre los componentes de la oferta y demanda agregadas fueron diversos debido a la heterogeneidad con la que se han recuperado los sectores de producción, sin embargo, para efectos de comparación trimestral, es necesario señalar que lo sucedido en el primer trimestre de 2021 tiene

ENTORNO ECONÓMICO

la variable de la pandemia que no tuvo aún el primer trimestre de 2020, porque las consecuencias económicas y de salud de este evento comenzaron a partir de marzo, y en forma más marcada a partir del segundo trimestre del año 2020.

Durante 2021, la oferta agregada tuvo un repunte promedio real anual de 8.1 por ciento, respecto a la caída observada el año anterior de 9.9 por ciento; la actividad interna se recuperó en 5.6 por ciento como promedio anual, después de una caída de 8.4 por ciento del año anterior, esto como resultado de haber relajado las medidas de confinamiento y distanciamiento social provocado por la pandemia, y la consecuente activación de sectores no esenciales cada vez mayor que hubo durante el periodo, sobre todo en el sector servicios.

La oferta agregada externa mantuvo la misma línea que la interna, las importaciones crecieron 15.6 por ciento promedio anual, con relación a la caída observada de 14.1 por ciento en 2020, como parte de la recuperación del comercio mundial y, en particular para México, por la economía norteamericana. En ambos conceptos se observa el repunte esperado a partir del segundo trimestre, que reflejó la recuperación económica sobre la oferta del mercado, sobre todo en las importaciones no petroleras que observaron alzas generalizadas entre las de bienes de consumo, de uso intermedio y de capital.

Respecto a la demanda agregada, que se compone de consumo privado, inversión (formación bruta de capital fijo), gasto de gobierno y exportaciones, se observó que durante 2021, el consumo privado desaceleró su ritmo de recuperación al observar variaciones trimestrales de -3.8, 22.9, 8.9 y 5.6 por ciento reales, respectivamente, lo que promedió un incremento real anual de 8.4 por ciento, con relación a lo observado durante 2020, que registró una caída de 10.7 por ciento. Aunque el consumo de bienes, tanto nacionales como importados, mostró mejoría cada trimestre, los impactos negativos provinieron por la caída en la venta de vehículos, la caída en la masa salarial de la población y a la contención en el gasto con tarjetas de crédito, que se compensó en parte por las remesas que alcanzaron niveles históricos; el consumo de servicios continuó su recuperación de forma más lenta al presentar atonía en su ritmo de activación sobre todo en los sectores de educación, transporte, hospedaje, restaurantes, servicios recreativos y culturales.

El gasto público fue superior en promedio anual de uno por ciento real respecto al ejecutado el año previo, lo cual no sólo contempla al gasto de la administración pública federal sino también al gasto de los gobiernos estatales y municipales, organismos autónomos y paraestatales, y las Empresas Productivas del Estado. Este mayor consumo de gobierno se explica por el gasto social urgente que enfrentaron los gobiernos, principalmente en salud para contener los contagios de la pandemia, el proceso de vacunación y los rebrotes que se tuvieron que hacer durante el año, así como los apoyos que se aplicaron para reestablecer y fomentar la reactivación económica en sus demarcaciones, a través de diferentes estrategias que cada estado aplicó. Esto se realizó a pesar de la caída de 1.3 por ciento real que tuvieron las transferencias federales a las entidades federativas y municipios, respecto a las transferencias de 2020.

Durante el año se ejecutó el gasto de inversión del sector gobierno, el cual a pesar de la emergencia sanitaria no se dejó de invertir en obras de infraestructura como las que realiza actualmente el gobierno federal, asimismo, cada gobierno estatal y municipal lleva a cabo sus propios proyectos de infraestructura de comunicación, movilidad y de inversión social. La inversión pública en el país creció 5.8 por ciento en promedio durante el año, con relación a la observada durante 2020, siendo el segundo y el tercer trimestre los que registraron el mejor comportamiento en la demanda de inversión pública.

La inversión fija bruta del sector privado tuvo una importante recuperación durante el año al crecer en promedio 12.9 por ciento real, respecto a la cifra observada en 2020; y un comportamiento trimestral con variaciones porcentuales de -6.2, 38.1, 12.6 y 6.9 por ciento, respectivamente. A su interior, el gasto de inversión en construcción creció en promedio anual 5.8 por ciento; la inversión en construcción residencial se recuperó más rápido que la no residencial al aumentar un promedio anual de 6.6 por ciento, frente al 4.7 por ciento de la no residencial.

Respecto al gasto de inversión en maquinaria y equipo nacional creció 12.1 por ciento en el año, en la cual la inversión en transporte tuvo un aumento promedio anual de solo 8.1 por ciento respecto a lo ejecutado el año anterior, y de 17.1 por ciento del concepto maquinaria, equipo y otros bienes. En maquinaria y equipo importado se observó una recuperación anual de 18.9 por ciento en promedio, desde la cual el gasto de

inversión en equipo de transporte tuvo un alza anual de 15 por ciento, y de 19.4 por ciento en maquinaria, equipo y otros bienes importados en 2021.

En cuanto a la demanda externa, las exportaciones crecieron 8.8 por ciento promedio anual en 2021, frente a la caída de 7 por ciento observado en 2020; las variaciones porcentuales reales anuales por trimestre fueron -4.2, 34.4, 0.7 y 4.2 por ciento, respectivamente. Como se observa, las exportaciones durante el primer trimestre exhibieron una desaceleración, luego del importante crecimiento que presentaron en el último trimestre de 2020, explicado en gran parte por la caída de las ventas al exterior de productos automotrices y de la escasez de chips, sin embargo, a partir del segundo trimestre, las exportaciones manufactureras no automotrices con destino a Estados Unidos se fortalecieron, aunque a menor ritmo que las importaciones, lo que llevó a un déficit en la balanza comercial en los dos últimos trimestres. Por su parte, las exportaciones petroleras tuvieron incrementos sostenidos, como resultado de una expansión de las ventas de productos distintos al petróleo crudo, porque a pesar de que el precio de la mezcla mexicana aumentó, las exportaciones de petróleo crudo se redujeron ligeramente como reflejo de una menor plataforma de exportación.

OFERTA Y DEMANDA AGREGADAS, 2020-2021

(Variación porcentual real anual)

Concepto	2020	2021	2020				2021			
			I	II	III	IV	I	II	III	IV
Oferta	-9.9	8.1	-2.2	-21.5	-10.9	-4.9	-2.1	23.4	8.2	3.0
PIB	-8.4	5.6	-1.7	-18.9	-8.5	-4.4	-2.8	19.6	4.6	1.1
Importaciones	-14.1	15.6	-4.0	-28.8	-17.6	-5.9	0.7	35.3	18.3	8.1
Demanda	-9.9	8.1	-2.2	-21.5	-10.9	-4.9	-2.1	23.4	8.2	3.0
Consumo										
Privado	-10.7	8.4	-1.2	-21.6	-12.5	-7.5	-3.8	22.9	8.9	5.6
Público	0.1	1.0	1.8	-0.6	-0.3	-0.7	-2.5	4.1	1.5	0.7
Formación Bruta de Capital Fijo	-18.0	11.7	-8.7	-32.3	-18.2	-12.7	-5.9	33.2	12.8	6.8
Privada	-19.4	12.9	-9.1	-35.4	-19.1	-13.9	-6.2	38.1	12.6	6.9
Pública	-8.1	5.8	-6.5	-8.8	-10.5	-6.4	-3.7	6.3	14.1	6.3
Variación de existencias	-78.4	2.8	-119.1	-73.3	-55.0	-66.2	-263.1	20.5	100.2	153.5
Exportaciones	-7.0	8.8	1.9	-30.2	-2.9	3.4	-4.2	34.4	0.7	4.2

Fuente: INEGI

Empleo

En 2021, se mantuvo la tendencia en la recuperación de puestos de trabajo. De acuerdo con cifras del INEGI, después de la drástica pérdida de empleos reportada en el segundo trimestre de 2020, cuyo origen fue consecuencia del confinamiento social y las restricciones a la movilidad de la población, la recuperación ha sido sostenida; y desde el segundo trimestre de 2021 las cifras de la población ocupada alcanzaron la cifra de puestos de trabajo ocupados previos a la pandemia. Al cierre de 2021, se registraron un poco más de un millón y medio de nuevos puestos de trabajo de los reportados en el primer trimestre de 2020.

Durante el año, la Población Económicamente Activa (PEA) se incrementó en dos millones 880 mil 877 trabajadores, para cerrar con un total de 58 millones 761 mil 793 trabajadores, de los cuales 56 millones 611 mil 211 fueron población ocupada y 2 millones 150 mil 582 fueron población desocupada, lo que significa una tasa de desocupación de 3.7 por ciento al final de año.

Asimismo, con cifras ajustadas por estacionalidad, la tasa de participación mostró una recuperación gradual durante el año y se ubicó en el cuarto trimestre en 59.5 por ciento de la población de 15 años y más, por lo que, al cierre de 2021 alcanzó su nivel más alto desde el primer trimestre de 2020, cuando se ubicó en 60.4

ENTORNO ECONÓMICO

por ciento. Por último, la tasa de informalidad laboral desestacionalizada se situó en el cuarto trimestre de 2021 en 55.9 por ciento, nivel similar a los reportados antes de la emergencia sanitaria (55.8 por ciento en el primer trimestre de 2020). A su vez, la tasa de ocupación en el sector informal mantuvo una tendencia al alza y al cuarto trimestre registró 28.9 por ciento, y se ubicó por arriba de su nivel previo a la pandemia (27.4 por ciento en el primer trimestre de 2020).

Por nivel de ingreso, al cierre del año, la población ocupada con un ingreso de hasta un salario mínimo pasó de 23 por ciento del total (12 millones 243 mil 40 trabajadores) en el cuarto trimestre de 2020, a un 24.9 por ciento del total (13 millones 661 mil 940 trabajadores) del mismo periodo de 2021; es decir, hubo un incremento en la participación de 8.9 por ciento en los puestos de trabajo (1 millón 418 mil 900 trabajadores).

La población ocupada con un ingreso de más de un salario mínimo y hasta tres salarios mínimos pasó de 49.5 por ciento del total (26 millones 422 mil 443 trabajadores) en el cuarto trimestre de 2020 al 48.9 por ciento (27 millones 683 mil 165 trabajadores) del mismo trimestre de 2021, en la cual se observó una caída en la participación de 2.2 por ciento, lo que significa que, aunque aumentó el número de trabajadores en este rango de ingreso (1 millón 260 mil 722 trabajadores), su participación dentro del total de la población ocupada disminuyó.

Para la población ocupada con un salario mayor a tres salarios mínimos y hasta cinco salarios mínimos participó con el 6.8 por ciento del total (3 millones 600 mil 298 trabajadores) en el último trimestre de 2020, a un 6.3 por ciento (3 millones 552 mil 820 trabajadores) de igual trimestre de 2021; lo que muestra una caída tanto en el número de puestos de trabajo (47 mil 478) como en la participación dentro del total de la población ocupada.

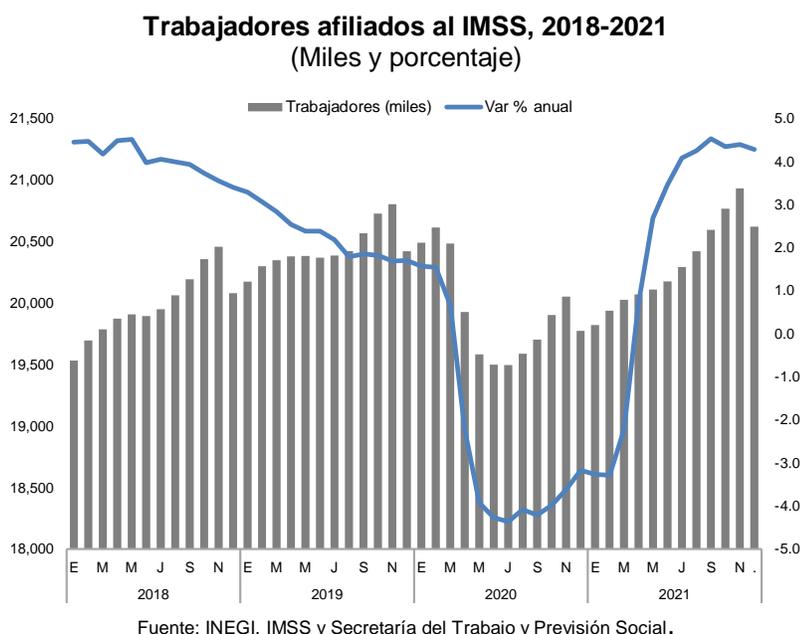
Por último, la población ocupada con un ingreso por encima de los cinco salarios mínimos pasó de una participación de 2.8 por ciento del total (1 millón 474 mil 697 trabajadores) a una de 2.3 por ciento (1 millón 299 mil 638 trabajadores), que significa una disminución en 18.4 por ciento en la participación de este rango, y de 175 mil 59 trabajadores menos.

Se observa que la recuperación por nivel de ingresos de la población ocupada durante el presente año, y de forma análoga a lo observado en 2020, es que aun cuando se recuperaron los puestos de trabajo estos fueron de menor ingreso para el trabajador, esta mejora se concentró en los niveles de entre uno y dos salarios mínimos.

En cuanto a los eventos que impactaron al empleo, fue que se estableció a principio de 2021 un salario mínimo de 213.4 pesos diarios en la zona norte del país, y de 141.7 pesos el día en el resto del país, que se mantuvo vigente durante todo el año, lo que representó un incremento anual de 15 por ciento sobre el salario mínimo establecido en 2020.

Igual como se observó en el mercado laboral nacional, durante el año, el comportamiento del empleo formal se mantuvo con una tendencia a la recuperación de plazas, incluso el impacto de la entrada en vigor de la reforma a la subcontratación que se aprobó en abril y entró en vigor en septiembre de 2021. Los incrementos mensuales de afiliados de julio a noviembre fueron mayores a 100 mil empleos, excepto en diciembre que hubo un retroceso de 312 mil 902 afiliados, después del máximo de empleos registrados mensualmente en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), que se explica porque diciembre es un mes en el que se ajustan estacionalmente los empleos. Por lo anterior, a diciembre de 2021, la cifra total nacional de empleos permanente y eventuales afiliados al IMSS alcanzó 20 millones 620 mil 148, que comparado con los 20 millones 613 mil 536 empleos reportados en febrero de 2020, un mes antes de la pandemia, prácticamente se recuperaron los empleos perdidos durante este shock sanitario que afectó la actividad económica y social.

Por lo que respecta al salario diario asociado a cotizantes y a trabajadores asegurados al IMSS, el promedio anual en 2021 fue de 432.2 pesos, esto es 7.2 por ciento superior al promedio observado del año previo, que fue de 403.3 pesos diarios. Durante el año, el salario promedio diario en un mes osciló entre 427.5 pesos en marzo y 438.6 pesos en diciembre, con una variación interanual de 2.6 por ciento.



Inflación

Durante 2021, el Banco de México dirigió la política monetaria en un entorno de elevada inflación, como respuesta a los choques ocasionados desde 2020 por la pandemia de Covid-19. En este entorno atípico y de alta volatilidad, a lo largo del año el panorama de la inflación se tornó cada vez más complejo, lo que propició que su evolución y, en general de la economía, fueran difíciles de prever.

La economía mundial pasó de un cierre parcial de actividades productivas, en el que diversas empresas redujeron su operación para enfrentar la emergencia sanitaria, a un escenario de expansión vigorosa del gasto gubernamental, principalmente en economías avanzadas, acompañada de disrupciones en los procesos de producción de bienes y servicios. Particularmente, la economía estadounidense mostró una fuerte reactivación, reflejando los cuantiosos estímulos fiscales adoptados, así como el avance en el proceso de vacunación. Estas medidas fiscales, como las transferencias monetarias a hogares en dicho país, coadyuvaron a un incremento importante de la demanda global de mercancías.

Por otro lado, la interrupción de actividades productivas, así como su reapertura heterogénea entre sectores, propició importantes cuellos de botella y escasez de diversos insumos, lo que afectó costos de producción. Además, se presentaron mayores costos de transporte y distribución, así como incrementos en los precios de las materias primas y el petróleo. Estos factores contribuyeron a que la oferta de bienes y servicios enfrentaran dificultades para satisfacer adecuadamente el mayor ritmo de expansión que presentó la demanda.

Ante estos desbalances entre oferta y demanda se registraron importantes presiones inflacionarias a nivel global que se fueron acentuando a lo largo del año. Ante el deterioro en el panorama para la inflación y las señales de recuperación económica, diversos bancos centrales comenzaron a reducir el estímulo monetario, y señalaron posibles cambios en su postura monetaria. En sus decisiones más recientes de política monetaria, la Reserva Federal de Estados Unidos observó que la inflación se mantendría elevada por un periodo más largo que el previsto, por lo que, en noviembre de 2021 anunció la reducción en su programa de compra de activos, y en diciembre, acordó acelerar el ritmo de reducción de dicho programa, que finalizaría en marzo de 2022.

Como le sucedió a la mayoría de las economías del mundo, el entorno para la inflación en nuestro país se tornó más complejo e incierto durante 2021. También se observaron presiones de costos, ante la escasez y

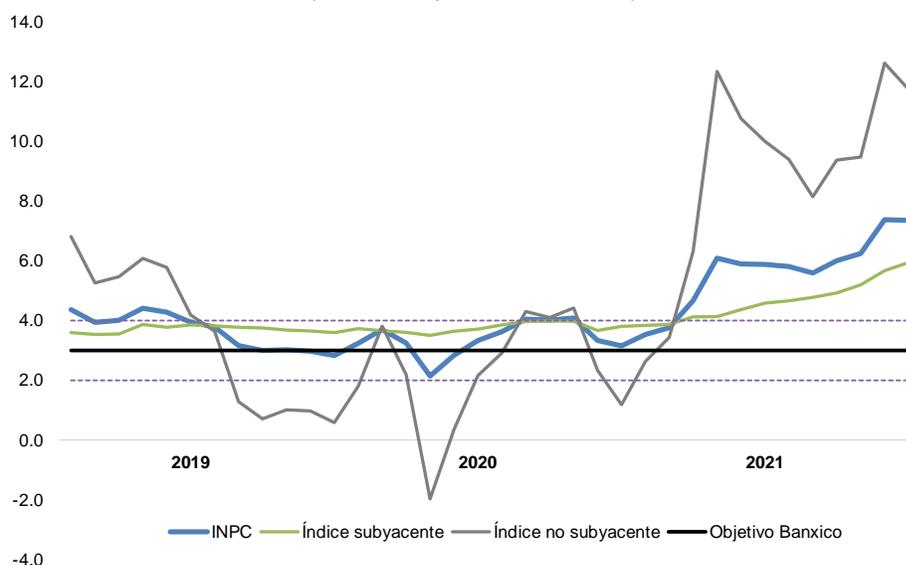
ENTORNO ECONÓMICO

el encarecimiento de los insumos, y las disrupciones en las cadenas de producción y de logística, en un contexto de reasignación del gasto de los hogares hacia las mercancías. Asimismo, se presentaron presiones inflacionarias ante la gradual reapertura de los servicios, los cuales también enfrentaron aumentos en sus costos de operación, al tiempo que se observó una mayor disposición tanto de hogares como de empresas para demandar servicios de manera presencial.

Estos choques han sido de una magnitud considerable, han durado más de lo inicialmente previsto y han afectado la estructura de costos de los procesos productivos y ha propiciado presiones al alza en los precios de una amplia gama de bienes y servicios, en un panorama en el que se redujeron las condiciones de holgura en la economía nacional.

Por lo anterior, en México la inflación general anual pasó de 3.2 por ciento en diciembre de 2020 a 7.4 por ciento en diciembre de 2021, influida por presiones al alza tanto en la inflación subyacente como en la no subyacente. El nivel de la inflación general en diciembre de 2021 fue el más alto para un cierre de año desde el 2000. La inflación subyacente anual presentó incrementos en todos los meses del año, y pasó de 3.8 por ciento en diciembre de 2020 a 5.9 por ciento en diciembre de 2021. La inflación no subyacente se incrementó de 1.2 por ciento en diciembre de 2020 a 11.7 por ciento al cierre de 2021, presionada tanto por la inflación de los productos agropecuarios, como por la de energéticos.

Índice Nacional de Precios al Consumidor, 2019-2020
(Variación porcentual anual)



Fuente: INEGI.

Sector Financiero

Desde el inicio de la pandemia por el Covid-19, la economía mexicana enfrentó diversos impactos económicos y financieros que llevaron a un entorno de elevada incertidumbre. El sector financiero mexicano vio afectadas las condiciones bajo las que opera, no obstante, el panorama para la economía mexicana ha mejorado, en un contexto de mejores perspectivas de desempeño económico mundial. Durante el año, los mercados financieros mostraron en general un desempeño favorable, con ciertos repuntes en la volatilidad y en la aversión al riesgo. Este comportamiento se dio a raíz de la incertidumbre sobre la evolución de la pandemia, misma que se incrementó ante el surgimiento y detección de las nuevas variantes del virus SARS-CoV-2 y de presiones inflacionarias, cuya naturaleza fueron más persistentes a lo previamente anticipado, que provocó el retiro gradual del estímulo monetario en algunas economías avanzadas. Tanto en México como en el resto del mundo persiste la incertidumbre sobre la futura evolución de los mercados financieros.

Durante los primeros meses de 2021, el comportamiento de los mercados financieros de los países emergentes estuvo caracterizado por varios episodios de volatilidad, como el aumento en el número de casos de Covid-19 a nivel global y las consecuentes restricciones a la movilidad, sobre todo al menor ritmo del esperado en el proceso de vacunación. Asimismo, a finales de febrero, se presentó un deterioro importante en los mercados de renta fija, asociado al aumento de las tasas de interés de largo plazo en Estados Unidos, derivado de las expectativas de un mayor crecimiento económico y de la posibilidad de un aumento mayor al esperado en la inflación; esto ante la inyección de recursos a la economía por las medidas de estímulo fiscal sin precedente que instrumentó dicho país. En México, este desempeño impactó en los flujos de salida de capitales por parte de inversionistas extranjeros, así como una mayor prima por riesgo en el largo plazo.

Dos eventos que destacan durante el año permitieron al país mantener una fortaleza y garantizar la liquidez que requirieron los mercados financieros, primero, a principios de agosto, el Fondo Monetario Internacional llevó a cabo una asignación general de Derechos Especiales de Giro (DEG) a los países miembros, por un monto total equivalente a 650 mil millones de dólares. Esta asignación tenía el propósito de fortalecer la liquidez y las reservas internacionales, y promover la resiliencia y estabilidad de la economía global. De acuerdo con el Banco de México, el saldo de la reserva internacional se situó en 198.4 miles de millones de dólares en el tercer trimestre de 2021, cifra superior a la observada al cierre del segundo trimestre (192.9 mil millones de dólares). El incremento responde a la asignación de los DEG a México a finales de agosto, por un monto equivalente a 12.1 mil millones de dólares. Esta operación no tuvo impacto sobre las fuentes de recursos financieros, ya que su contraparte se refleja en la cuenta pasiva del Banco de México, sin afectar los balances del resto de los sectores. Con ello, el Gobierno Federal hizo una compra de dólares al Banco de México por 7 mil millones de dólares. Por último, Pemex vendió 500 millones de dólares al Banco de México durante el periodo.

Segundo, en noviembre de 2021, el FMI renovó la Línea de Crédito Flexible (LCF) para México por dos años más por un monto equivalente a 50 mil millones de dólares (35.7 miles de millones en Derechos Especiales de Giro). Adicionalmente, durante 2021, estuvieron vigentes la línea Swap de Banco de México con la Reserva Federal de Estados Unidos (Fed) por hasta un monto de 60 mil millones de dólares, y la línea Swap con el Tesoro por 9 mil millones de dólares, esta última actualizada en 2018.

Las reservas internacionales crecieron 3.4 por ciento a tasa anual para alcanzar un valor de cierre de 202 mil 399.2 millones de dólares, y en septiembre se alcanzó un máximo histórico de 205 mil 559 millones de dólares. Lo anterior es equivalente a cuatro meses del total de las importaciones de bienes y servicios, que es superior a los tres meses que recomienda una de las métricas del FMI para tener un nivel suficiente de reservas que permita hacer frente a choques externos.

Aunque los índices de movilidad financiera han vuelto a registrar niveles similares previos a la pandemia, persisten algunas afectaciones ocasionadas por la pandemia sobre los niveles de empleo e ingresos de los hogares. Si bien las cifras indican una recuperación, estas continúan en niveles menores a lo registrado antes de la pandemia. Este comportamiento se explica por la evolución desfavorable que ha tenido el financiamiento destinado al consumo.

El financiamiento total a las empresas privadas no financieras del país observó una contracción, aunque en el último trimestre la caída fue ligeramente menor que en el primer semestre de 2021. Si bien la disminución en el financiamiento ha afectado a todas las empresas, este ha sido más pronunciado en el caso de las empresas grandes. Por su parte, el crédito a Pymes exhibió una relativa mejoría con relación a lo observado en 2020, aunque todavía se encuentra por debajo de los niveles registrados en 2019.

Finalmente, el camino que ha llevado la banca mexicana desde que inició la pandemia es sólido y resiliente, ya que continuó bien capitalizada y con un indicador adecuado en los niveles de morosidad. El sistema de la banca comercial registró un Índice de Capitalización total de 19.5 por ciento a diciembre de 2021, con un incremento anual de 1.8 puntos porcentuales. Este nivel se ubicó significativamente por encima del nivel mínimo de 10.5 por ciento que establecen las reglas de capitalización de Basilea III. El Índice de Morosidad de la banca fue de 2.1 por ciento, sólo 0.5 puntos porcentuales superior al registrado en diciembre de 2020.

La solidez de la banca y los buenos resultados operativos en 2021 no se tradujeron en mejoras en el otorgamiento del crédito porque este cayó en términos reales y amplió la brecha con respecto a su nivel pre-pandemia. En diciembre de 2021, el crédito vigente total al sector privado no bancario registró una contracción real anual de 4 por ciento para ubicarse en 20.4 por ciento del PIB y 8.3 por ciento por abajo de su nivel promedio entre enero de 2019 y febrero de 2020. Asimismo, el crédito a las grandes empresas se contrajo en 4.5 por ciento, mientras que para las Pymes la contracción fue de 6.4 por ciento, para ubicarse en 326 mil 564 millones de pesos en diciembre de 2021.

Tasas de Interés

Con el propósito de mantener la recuperación económica, el empleo y proteger a la población del impacto de la pandemia, desde el inicio del confinamiento social en 2020, la mayoría de los bancos centrales de las economías avanzadas instrumentaron de emergencia reducciones a sus tasas de interés de referencia cercanas a cero. A inicios del año 2021 se continuó con esta postura monetaria acomodaticia utilizando su balance para preservar las condiciones de financiamiento favorables y procurar la convergencia de la inflación esperada y transitoria a sus respectivos objetivos de largo plazo.

Durante gran parte del año, el discurso y la directriz de las principales economías avanzadas indicaron que su previsión en el aumento de la inflación era de carácter transitorio; la inflación, junto con sus expectativas se habían ubicado por debajo de su meta por periodos prolongados, influida por factores estructurales y su fortaleza económica y financiera, así como el factor demográfico. Esto permitió a los bancos centrales mantener sus tasas de interés sin cambio, e indicaron que iban a ser pacientes en el retiro de sus posturas acomodaticias hasta que alcanzaran de manera sostenida sus metas en el mercado laboral con la estimación de máximo empleo.

A partir del segundo semestre de 2021, ante las persistentes presiones inflacionarias y el avance de la recuperación económica, los bancos centrales de la mayoría de las principales economías avanzadas comenzaron a modificar su postura monetaria. La Reserva Federal de Estados Unidos y el Banco Central Europeo disminuyeron el ritmo de algunas de sus compras de activos. El Banco de Inglaterra terminó su programa de compras de bonos gubernamentales anunciado en noviembre de 2020 e incrementó su tasa de interés de referencia por primera vez desde el inicio de la pandemia (pasó de 0.10 por ciento a 0.25 por ciento).

La Reserva Federal de Estados Unidos mantuvo sin cambio su rango objetivo de entre 0.0 y 0.3 por ciento para la tasa de interés de fondos federales. Respecto a su programa de compras de activos, en su reunión de noviembre, el Comité Federal de Operaciones de Mercado Abierto (FOMC, por sus siglas en inglés) determinó que las compras netas de valores del Tesoro se reducirían en 10 mil millones de dólares, y las de valores respaldados por hipotecas de agencias en 5 mil millones de dólares. En su reunión de diciembre, el Comité duplicó el ritmo de reducción mensual de las compras netas de valores del Tesoro de 10 a 20 mil millones de dólares a partir de enero de 2022. Se espera que en la próxima reunión de marzo de 2022, la Reserva Federal incremente en 25 puntos base su tasa de interés.

El Banco Central Europeo mantuvo sin cambio sus tasas de refinanciamiento, de depósitos y de préstamos en 0.0, -0.5 y 0.3 por ciento respectivamente. Asimismo, reiteró que el Consejo de Gobierno espera que dichas tasas de interés se mantengan en los niveles actuales o inferiores hasta que: i) la inflación alcance el objetivo de 2 por ciento mucho antes de la finalización del horizonte de sus proyecciones; ii) que esta se mantenga de manera sostenida en dicho nivel durante el resto del horizonte de proyecciones; y iii) que ese Instituto Central considere que el progreso en la inflación subyacente esté suficientemente avanzado para ser consistente con la estabilización de la inflación a un nivel de 2 por ciento en el mediano plazo.

El Banco de Canadá mantuvo sin cambio su tasa de interés de referencia en 0.3 por ciento y reiteró que la mantendrá en niveles cercanos a cero hasta que el riesgo sobre el crecimiento de su economía se haya reducido, de tal manera que su meta de inflación de 2 por ciento se alcance de manera sostenida.

En cuanto a los bancos centrales de las economías emergentes, en el primer trimestre algunos países ajustaron su tasa de política a la baja, como Indonesia y México, y otros bancos centrales como Brasil, Rusia y Turquía comenzaron a adoptar posturas monetarias menos acomodaticias, de tal forma que anunciaron aumentos en sus tasas de interés de 150, 75 y 200 puntos base, respectivamente.

Para la primera mitad del año, algunos bancos centrales de este grupo de economías habían reducido sus estímulos monetarios. En particular, los bancos centrales de Brasil y Rusia anunciaron aumentos adicionales en sus tasas de interés, mientras que los bancos de Hungría, República Checa, México, Chile y Perú empezaron a incrementar sus tasas por primera vez desde el inicio de la pandemia. Sin embargo, ante el aumento en la inflación y los riesgos que enfrentó el proceso de formación de precios, un amplio número de bancos centrales siguió con el incremento de sus tasas de interés de referencia. Los bancos centrales de Brasil, Colombia, Chile, Perú, Hungría, Polonia, República Checa, Rusia y Sudáfrica, entre otros, aumentaron sus tasas de interés. En contraste, a finales de año, el banco central de China recortó sus tasas en 5 puntos base (pasó de 3.9 por ciento a 3.8 por ciento).

En el caso de México, las decisiones de política monetaria realizadas durante 2021 por el Banco de México, la primera en febrero, redujo en 25 puntos base el objetivo para la tasa de referencia, la Tasa de Interés Interbancaria de Equilibrio a un día (TIEE a un día), y alcanzó un nivel de 4 por ciento. Esta reducción se realizó cuando la actividad económica en México continuaba su recuperación, la inflación general se situaba dentro del intervalo de variabilidad, el peso y las tasas de interés operaban en rangos acotados, y se anticipaban condiciones de manejo de las expectativas. En las siguientes reuniones de marzo y mayo, la Junta de Gobierno decidió mantener el objetivo de la tasa de interés sin cambio.

**TASAS DE INTERÉS DE CETES Y
BONOS GUBERNAMENTALES, 2020-2021**

(Porcentaje y puntos base)

Plazo	Promedio Anual		Dif.
	2020	2021	
Cetes			
28 días	5.32	4.43	-0.89
91 días	5.30	4.64	-0.66
182 días	5.24	4.88	-0.36
364 días	5.21	5.24	0.03
Bonos			
3 años	6.75	7.61	0.86
5 años	7.44	5.75	-1.69
10 años	8.40	7.75	-0.65
20 años	8.50	8.50	0.00
30 años	8.00	8.00	0.00

Fuente: Estimación propia con base en estadísticas del Banco de México.

Tipo de Cambio

Durante 2021, esta variable tuvo un comportamiento relativamente estable, con pocos períodos de volatilidad, la paridad del peso frente al dólar osciló entre un mínimo de 19.6 unidades (el 20 de enero) a un máximo de 21.9 pesos por dólar (26 de noviembre), con un promedio aritmético durante el periodo de 20.3 pesos por dólar, que redujo significativamente la variabilidad en el comportamiento respecto a lo observado el año anterior.

Dicho comportamiento fue fortalecido durante el año en un entorno de mejoramiento de expectativas por el inicio y evolución de la vacunación contra el Covid-19, y a las mayores expectativas de crecimiento económico mundial, sobre todo de las economías avanzadas. Sin embargo, hubo dos periodos que tuvieron inestabilidad en el mercado cambiario.

El primero de ellos se observó en la segunda mitad del primer trimestre del año, en el cual la moneda mexicana (y de la mayoría de las monedas de los mercados emergentes) enfrentó presiones por los

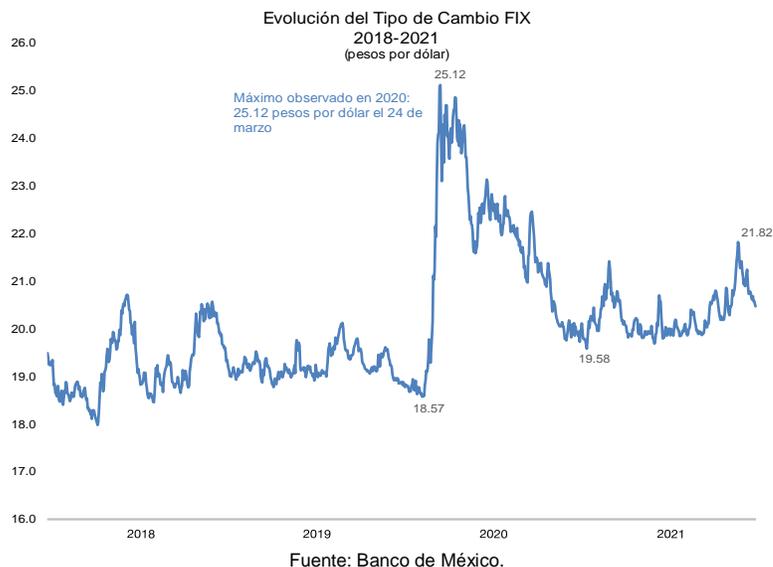
ENTORNO ECONÓMICO

incrementos en los rendimientos de los bonos de Tesoro estadounidense, que provocaron una fortaleza generalizada del dólar y un aumento en la volatilidad de los precios de los activos financieros, los cuales contribuyeron a la salida de capitales dedicados a activos de renta fija. Dicha inestabilidad se revirtió a partir de mediados de abril, por lo que durante dicho período el peso osciló entre un mínimo de 20 unidades el 15 de febrero hasta una cima de 21.4 pesos por dólar el 8 de marzo, para terminar esta racha en 19.8 pesos por dólar el 19 de marzo. Lo anterior se suavizó cuando disminuyeron los rendimientos de los bonos del tesoro estadounidense de largo plazo que provocaron que el dólar estadounidense se debilitara, por lo que además de una menor volatilidad, hubo un mayor apetito por riesgo entre inversionistas e incrementos en los precios de los activos financieros.

Otro periodo de gran presión para el peso mexicano se observó en la segunda mitad del último trimestre del ejercicio fiscal en la cual se renovaron las preocupaciones alrededor de la propagación de la variante ómicron y su posible impacto sobre la actividad económica mundial; además del incremento en las presiones inflacionarias a nivel global; y la expectativa de que los bancos centrales de algunas economías avanzadas aceleraron el retiro del estímulo monetario, particularmente la Reserva Federal de Estados Unidos. El tipo de cambio se depreció hasta llegar a la máxima paridad que se observó en el año, ya comentada, y que durante diciembre el mercado cambiario mostró mejor desempeño.

Durante el año se observó que, entre otros elementos de decisión, aumentos en la volatilidad cambiaria se condujo a una reducción en las tenencias de valores gubernamentales por parte de los no residentes.

Evolución del Tipo de Cambio Fix 2018-2021



Bolsa Mexicana de Valores

La expectativa generada en el mundo por la recuperación del crecimiento económico con el inicio de la vacunación contra el Covid-19, en el mercado de renta variable se registró una importante recuperación a partir de marzo, cuando se inició el proceso de vacunación masivo entre la población adulta, y con grandes posibilidades de abrir algunos sectores aún confinados al distanciamiento social por el riesgo a los contagios.

De esa forma, durante los dos primeros meses, el Índice de Precios y Cotizaciones (IPC) de la Bolsa Mexicana de Valores (BMV) reflejó el impacto por el retraso en el proceso de vacunación y por la pérdida de los mercados internacionales, llevando a registrar el 29 de enero el nivel del IPC más bajo de año en 42 mil 985.7 unidades, una pérdida de 3.8 por ciento respecto al primer día hábil de la BMV de 2021, que registró el 4 de enero un nivel de 44 mil 703 unidades. A partir de ese punto, el IPC registró una tendencia alcista que llevó a un máximo histórico el 31 de agosto, que alcanzó las 53 mil 304.7 unidades, con una ganancia de 24

por ciento respecto al nivel más bajo del año, y un índice similar al del cierre el 31 de diciembre de 53 mil 272 unidades.

De acuerdo con la SHCP, el IPC de la BMV cerró en un nivel de 47 mil 246 unidades. Los sectores del IPC con mayor incremento en el primer trimestre fueron: el sector de materiales (productos químicos, minería, metales, empaques, etc.) con ganancias de 19.5 por ciento, las cuales anticiparon un aumento en las exportaciones y precios de materias primas debido al paquete de estímulos fiscales en Estados Unidos; y el sector de consumo frecuente, con ganancias de 6.2 por ciento en un contexto de recuperación del consumo nacional. Sin embargo, los sectores de telecomunicaciones e industrial presentaron caídas de 2.1 y 1.1 por ciento, respectivamente.

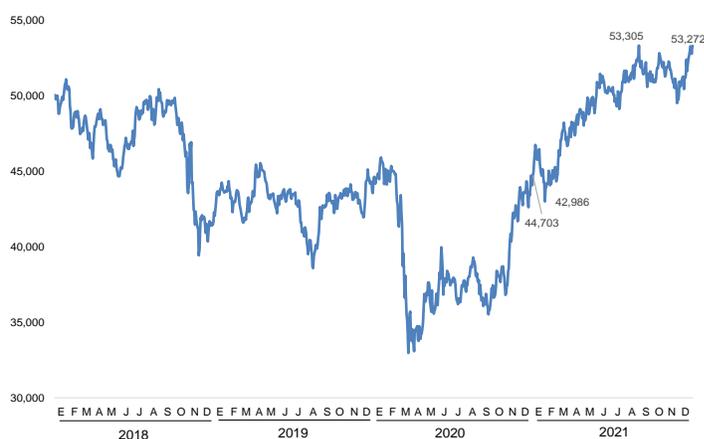
Para el segundo trimestre, el IPC de la BMV cerró en un nivel de 50 mil 290 unidades, con ganancias de 6.4 por ciento frente al cierre de marzo de 2021. Todos los sectores del IPC tuvieron un incremento trimestral, en el cual destacan aquellos con el mayor incremento como el sector de consumo discrecional, con ganancias del 15.5 por ciento y el de telecomunicaciones con ganancias de 12.6 por ciento, en un contexto de recuperación acelerada del consumo nacional.

Al tercer trimestre, la BMV mostró ganancias trimestrales de 2.2 por ciento y alcanzó un nivel de 51 mil 386 unidades. Los sectores del IPC que tuvieron un mayor incremento trimestral fueron: telecomunicaciones, consumo frecuente e industrial con ganancias de 12.7, 7.7 y 1.7 por ciento, respectivamente. Por otra parte, los sectores con decrecimiento fueron: materiales, servicios públicos y consumo discrecional, con caídas de 9.3, 8.8 y 2 por ciento, respectivamente.

En el cuarto trimestre, se tuvo un rendimiento anual de 20.9 por ciento, el más alto en 11 años, que contrasta con la caída observada en el índice de Emergentes de 4.6 por ciento. Al cierre de este trimestre se mostraron ganancias trimestrales de 3.7 por ciento. Los sectores del IPC que tuvieron un mayor incremento trimestral fueron: telecomunicaciones, materiales, servicios financieros e industrial con ganancias de 14, 5.3 y 5.1 y 5 por ciento, respectivamente. Por otra parte, los sectores con decrecimiento fueron: servicios públicos y consumo no básico, con caídas de 1.7 y 0.6 por ciento, respectivamente.

El comportamiento de la Bolsa Institucional de Valores (BIVA), fue muy similar al descrito para la BMV.

Índice de Precios y Cotizaciones, 2018-2021
(Unidades)



Fuente: Banco de México.

Sector Externo

En el primer trimestre de 2021 la cuenta corriente registró un déficit de 8 mil 995.8 millones de dólares, mayor al registrado en el mismo periodo de 2020 con 7 mil 425.4 millones de dólares. El cual, se explica por una reducción anual en el déficit del ingreso primario y al crecimiento mostrado los ingresos por remesas, que fue parcialmente contrarrestado por un menor superávit de la balanza comercial no petrolera y de una

ampliación del déficit de la balanza comercial petrolera y de servicios. Esta cifra deficitaria se contrasta luego de que se registraron superávits históricamente altos en los dos trimestres previos (17 mil 117.9 millones de dólares en el trimestre julio-septiembre de 2020, y 17 mil 208.9 millones de dólares en octubre-diciembre de 2020), que estuvieron impulsados, principalmente, por la evolución de la balanza comercial de mercancías no petroleras. Durante este primer trimestre, las importaciones, tanto petroleras como no petroleras, exhibieron una importante reactivación respecto de los trimestres previos, mientras que las exportaciones se desaceleraron, de manera que el superávit de la balanza comercial no petrolera se redujo considerablemente, al tiempo que el déficit petrolero se incrementó de manera importante.

Para el segundo trimestre de 2021, la cuenta corriente registró un saldo superavitario de 5 mil 822.9 millones de dólares, que cambió el déficit de 690.6 millones de dólares observado en el mismo trimestre de 2020. Dicho resultado explica principalmente un superávit de la balanza comercial por 2 mil 602.3 millones de dólares, compuesto por un déficit en la balanza comercial petrolera de 5 mil 80.7, que fue contrarrestado por un superávit en la balanza comercial no petrolera por 7 mil 682.6 millones de dólares, y al dinamismo de los ingresos por remesas. La cuenta financiera de la balanza de pagos en el segundo trimestre de 2021 registró una salida de recursos de 8 mil 752.3 millones de dólares; al interior, se observaron préstamos netos al resto del mundo (salida de recursos) por 6.1 mil millones de dólares en la cuenta de inversión de cartera, de 6.9 mil millones de dólares en el concepto de otra inversión, y de 331.3 millones de dólares en el rubro de derivados financieros, mientras que se registró una entrada neta de recursos por 5.1 mil millones de dólares por concepto de inversión directa. Los activos de reserva se redujeron en 276.1 millones de dólares.

En el tercer trimestre de 2021, la cuenta corriente registró un déficit de 4 mil 651.1 millones de dólares, reflejo, principalmente, de una significativa reducción en el saldo de la balanza comercial no petrolera, la cual se compensó parcialmente por mayores ingresos por viajes y los altos niveles que han mostrado las remesas. La cuenta financiera de la balanza de pagos registró un endeudamiento neto que implicó una entrada de recursos por 2 mil 550.9 millones de dólares; Al interior, se observaron endeudamientos netos al resto del mundo (entrada de recursos) por 5.2 mil millones de dólares por concepto de inversión directa y de 25 mil millones de dólares en el renglón de otra inversión (de los cuales 12.2 mil millones de dólares corresponden a un aumento de los pasivos del Banco de México por la asignación de Derechos Especiales de Giro). A su vez, se registraron préstamos netos al resto del mundo (salida de recursos) de 14.6 mil millones de dólares en la cuenta de inversión de cartera y de 227.8 millones de dólares en el rubro de derivados financieros; y de un aumento de 12.9 mil millones de dólares en los activos de reserva.

En el último trimestre de 2021, la cuenta corriente registró un superávit de 2 mil 958.4 millones de dólares, y como ya se indicó, fue considerablemente menor al reportado en igual lapso de 2020. La reducción anual del superávit, fue reflejo, principalmente, de la disminución del superávit de la balanza comercial no petrolera, que parcialmente se compensó por los valores históricamente altos que han alcanzado las remesas, así como por mayores ingresos por viajes en la balanza de servicios. La cuenta financiera registró una salida de recursos por 2 mil 911.9 millones de dólares; al interior observó préstamos netos al resto del mundo (salida de recursos) por 14.4 mil millones de dólares en la cuenta de inversión de cartera, inversión extranjera directa por 8.5 mil millones de dólares y 786.3 millones de dólares en derivados financieros. Hubo una disminución de 4.2 mil millones de dólares en activos de reserva.

Para 2021, el déficit de la cuenta corriente alcanzó 4 mil 865.6 millones de dólares, cifra que corresponde a alrededor de 0.4 por ciento del PIB, similar a las reportadas previo a la emergencia sanitaria y que contrasta con el superávit de 2.4 por ciento observado en 2020, que registró un superávit histórico de 26 mil 210.1 millones de dólares. Esto ante la recuperación de la actividad económica mundial en un entorno de desbalances entre la oferta y la demanda, como resultado de los persistentes cuellos de botella en las cadenas de suministro y las restricciones a la movilidad por los repuntes en los contagios del virus SARS-CoV-2.

El desempeño de la balanza de mercancías en 2021 se explicó por el mayor dinamismo que mostraron las importaciones, en un contexto de recuperación del consumo interno, respecto de las exportaciones, que se afectaron particularmente por los problemas de suministro del sector automotriz.

El déficit de la cuenta de servicios mostró una ligera ampliación, como resultado de un mayor déficit en la cuenta de transporte, reflejo de la reactivación en las importaciones de mercancías, y en la cuenta de seguros y pensiones, movimientos que se contrarrestaron, en parte, por un alza en el superávit de la cuenta de viajes ante la recuperación del turismo internacional. Las remesas mantuvieron un fuerte dinamismo que condujo a una ampliación del superávit de la cuenta de ingreso secundario respecto de 2020.

Balanza comercial de mercancías de México

Millones de dólares

Concepto	I	II	III	IV	2020	I	II	III	IV	2021	Var % anual
Exportaciones Totales	108,325	74,386	111,040	123,248	416,999	111,864	124,243	122,881	135,237	494,225	12.1
Petroleras	4,931	3,104	4,574	4,875	17,484	5,725	6,955	7,893	8,353	28,926	56.5
No Petroleras	103,394	71,282	106,467	118,373	399,515	106,139	117,287	114,989	126,884	465,299	10.2
Agropecuarias	5,557	4,753	3,347	4,628	18,285	5,565	5,179	3,761	5,164	19,668	1.8
Extractivas	1,697	1,503	1,889	2,318	7,407	2,396	2,331	2,349	2,480	9,555	22.0
Manufactureras	96,140	65,026	101,231	111,426	373,823	98,178	109,778	108,879	119,240	436,076	10.4
Automotrices	34,847	12,614	36,257	39,176	122,893	33,149	37,100	32,445	37,148	139,842	7.7
No automotrices	61,293	52,413	64,974	72,251	250,930	65,029	72,678	76,434	82,093	296,234	11.7
Importaciones Totales	104,773	75,548	94,833	107,832	382,986	113,371	121,640	133,245	137,459	505,716	24.9
Petroleras	10,582	5,143	7,201	8,482	31,408	12,480	12,036	14,758	14,578	53,851	62.2
No Petroleras	94,192	70,404	87,631	99,351	351,578	100,891	109,605	118,487	122,881	451,864	21.6
Bienes de Consumo	13,727	7,774	11,112	13,366	45,980	12,871	14,908	16,331	17,907	62,018	27.6
Bienes Intermedios	82,255	60,523	75,725	85,229	303,733	91,096	97,243	106,708	108,117	403,164	25.6
Bienes de Capital	8,791	7,250	7,995	9,237	33,273	9,404	9,490	10,205	11,436	40,534	15.3
Balanza Comercial Total	3,551	-1,161	16,208	15,416	34,013	-1,508	2,602	-10,364	-2,222	-11,491	-132.0
Petroleras	-5,651	-2,039	-2,628	-3,606	-13,924	-6,755	-5,080	-6,866	-6,225	-24,926	69.4
No Petroleras	9,202	878	18,835	19,022	47,938	5,248	7,683	-3,498	4,002	13,435	-73.5

Fuente: INEGI y Banco de México.

Petróleo

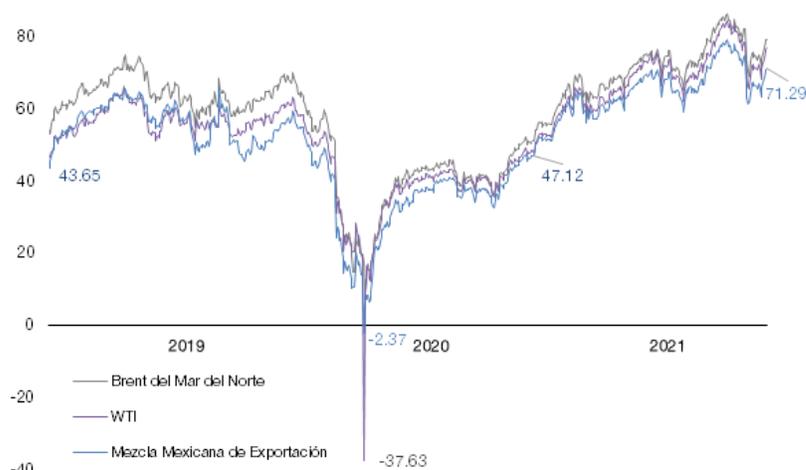
Los precios internacionales de las materias primas, en particular los precios del petróleo, registraron aumentos sostenidos durante la mayor parte del periodo debido, por un lado, a las expectativas de un mayor crecimiento mundial, que durante el año se fueron cumpliendo, al observar la recuperación de la demanda mundial de combustibles ante la normalización de actividades en la mayoría de las economías; y por otro lado, a las limitaciones en la oferta mundial de crudo, resultado de la decisión de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y de otros productores de mantener recortes en la producción, de las dificultades técnicas que han impedido a varios miembros alcanzar sus cuotas de producción, de la menor inversión en el sector por la transición a energías renovables, y al final del año, de los riesgos al suministro del conflicto bélico entre Rusia y Ucrania.

El comportamiento de la mezcla mexicana de exportación tuvo la misma tendencia creciente que el resto de sus referencias internacionales (el tipo Brent del Mar del Norte y el West Texas Intermediate), el precio más bajo que se observó en 2021 fue el primer día de enero, con un registro de 47.1 dólares por barril. Hubo varios eventos que impulsaron los precios de petróleo, por ejemplo, la interrupción de la producción petrolera en Estados Unidos como consecuencia de las fuertes heladas, que se registró a mediados de febrero; o el acuerdo de principios de marzo de la OPEP y otros productores para mantener los recortes de producción. A mediados de año y en noviembre de 2021, se conocieron las nuevas variantes del virus Covid-19, la primera como delta y la segunda como ómicron, que generó incertidumbre en la recuperación mundial que impactó en la demanda de este hidrocarburo.

Precios del Petróleo, 2019-2021

(Dólares por barril)

ENTORNO ECONÓMICO



Fuente: PEMEX y Agencia Internacional de Energía.

Primero, ante la aparición de la variante delta del Covid-19, los precios del petróleo sufrieron una baja durante agosto, de tal forma que el 26 de agosto se alcanzó un precio de la mezcla mexicana de 59.2 dólares el barril, que rompió la tendencia alcista llevada a cabo hasta ese momento. La recuperación, después de este evento, llevó los precios del petróleo al máximo anual, el 26 de octubre, con un precio de casi 80 dólares el barril (79.2 dólares el barril), que recuperó desde el inicio del año a esta fecha el 68.1 por ciento en casi 11 meses, el cual no se había registrado desde octubre de 2014.

En los dos últimos meses del año, el precio de la mezcla mexicana y del resto de los precios referenciales marcaron una tendencia estable ante los resultados de los contagios provocados por la variante ómicron y del riesgo latente que se gestó entre Rusia y Ucrania, que pone en riesgo el suministro de energéticos en Europa, a pesar del aumento en la producción instrumentado en EUA. La mezcla mexicana terminó el año con una cotización del mercado de 71.3 dólares el barril.

La recuperación en los precios del petróleo impactaron en las finanzas públicas federales, los ingresos petroleros alcanzaron máximos históricos al registrar el mayor precio del petróleo durante el año que alcanzó un promedio anual de 63.5 dólares el barril frente a los 42.6 dólares el barril estimado al principios del año.

Finanzas Públicas Federales

En 2021 el desempeño de las finanzas públicas federales fue favorable. Se reafirmó la posición fiscal de México que mantuvo las finanzas públicas sanas y una deuda pública con una tendencia a la baja. De acuerdo con datos de la SHCP, los ingresos públicos fueron superiores a lo programado, lo que permitió destinar mayor gasto a las áreas prioritarias. Se aprovechó el entorno de tasas bajas para colocar y refinanciar la deuda, que permitió la reducción del costo financiero. El balance público se mantuvo alineado con la meta fiscal, así como con los límites de endeudamiento aprobados por el Congreso.

Al cierre de 2021, los ingresos presupuestarios del sector público alcanzaron 5 billones 960.9 mil millones de pesos, monto superior en 421 mil 963.7 millones de pesos a lo programado, y superando en 5.6 por ciento en términos reales a los observado en 2020. El gasto neto pagado fue de 6 billones 738.9 mil millones de pesos, cifra que superó en 481 mil 713.8 millones de pesos el gasto total programado, que significó superar en 6.4 por ciento anual, en términos reales, a lo ejecutado en 2020. Como resultado de lo anterior, el balance público tuvo un déficit presupuestario de 757 mil 789.6 millones de pesos.

En cuando a los ingresos no petroleros, los correspondientes al gobierno federal alcanzaron 3 billones 952 mil 225.6 millones de pesos, divididos en ingresos tributarios y no tributarios, ingresos por 467 mil 389.7 millones de pesos de Organismos de control presupuestal directo (IMSS e ISSSTE), y 384 mil 772.4 millones de pesos de la Empresa Productiva de Estado Comisión Federal de Electricidad (CFE).

CUENTA PÚBLICA DEL GOBIERNO, ORGANISMOS AUXILIARES Y AUTÓNOMOS DEL ESTADO DE MÉXICO 2021

Los ingresos tributarios alcanzaron la cifra de 3 billones 566 mil 748 millones de pesos, monto superior a lo programado en 33 mil 774 millones de pesos, y mayor en 1.1 por ciento en términos reales a lo recaudado en 2020. Lo componen el Impuesto sobre la Renta (ISR) con una recaudación de 1 billón 895 mil 507.3 millones de pesos, que no superó la meta programada por 12 mil 613.8 millones de pesos, a pesar de tener un crecimiento real de 1.9 por ciento respecto al observado en 2020; el Impuesto al Valor Agregado (IVA) con ingresos por 1 billón 123 mil 698.6 millones de pesos, que superó lo programado en 144 mil 752.1 millones de pesos, y en 7.7 por ciento lo observado en términos reales del año pasado; y el Impuesto Especial sobre Producción y Servicios (IEPS), que captó sólo ingresos totales por 399 mil 154.2 millones de pesos, con una caída de 111 mil 548.5 millones de pesos del programado, y una disminución en términos reales de 18 por ciento, que se explica principalmente por el incremento en el estímulo al IEPS sobre combustibles (gasolinas y diésel) respecto a lo previsto, al registrar durante el año incrementos en los precios internacionales del petróleo crudo.

Concepto	2020 ^{p./}	Enero-Diciembre 2021		Dif Nominal 2021	Δ% real
		Programado	Observado ^{p./}		
A. Ingresos presupuestarios	5,339,990.4	5,538,946.6	5,960,910.3	421,963.7	5.6
Petroleros^{1/}	605,859.3	936,765.4	1,156,522.6	219,757.2	80.6
Gobierno Federal	198,306.4	343,096.0	364,768.8	21,672.8	74.0
Pemex	407,552.9	593,669.4	791,753.8	198,084.4	83.8
No petroleros	4,734,131.1	4,602,181.2	4,804,387.7	202,206.5	-4.0
Gobierno Federal	3,890,194.4	3,737,122.8	3,952,225.6	215,102.8	-3.9
Tributarios	3,338,875.5	3,532,974.1	3,566,748.3	33,774.2	1.1
ISR	1,760,460.9	1,908,121.1	1,895,507.3	-12,613.8	1.9
IVA	987,524.5	978,946.5	1,123,698.6	144,752.1	7.7
IEPS	460,673.9	510,702.7	399,154.2	-111,548.5	-18.0
Gasolinas y Diesel	299,597.4	351,585.8	222,894.6	-128,691.2	-29.6
Diferente a Gasolinas y Diesel	161,076.5	159,116.9	176,259.6	17,142.7	3.5
Otros Impuestos ^{2/}	130,216.2	135,203.8	148,388.2	13,184.4	7.8
No tributarios	551,318.9	204,148.7	385,477.3	181,328.6	-33.8
Organismos de ctrl. presup. directo (IMSS e ISSSTE)	446,441.9	459,613.3	467,389.7	7,776.4	-0.9
Empresa Productiva del Estado (CFE)	397,494.8	405,445.1	384,772.4	-20,672.7	-8.4
B. Gasto neto pagado	5,995,025.7	6,257,140.0	6,738,853.8	481,713.8	6.4
Programable	4,450,449.0	4,579,742.7	5,128,568.5	548,825.8	9.0
Aportaciones Fed. p/ Ent Fed y Mpios (Ramo 33)	769,685.1	777,842.9	785,849.4	8,006.5	-3.4
Previsiones y Aportaciones para los Sistemas ^{3/}	39,884.2	58,454.3	40,451.8	-18,002.5	-4.0
Provisiones Salariales y Económicas (Ramo 23)	130,005.5	127,486.7	93,898.5	-33,588.2	-31.7
Resto del gasto programable del sector pub. ^{4/}	3,510,874.2	3,615,958.8	4,208,368.8	592,410.0	13.4
No programable	1,544,576.7	1,677,397.3	1,610,285.3	-67,112.0	-1.4
Participaciones Fed. (Ramo 28)	843,545.3	921,402.6	916,320.7	-5,081.9	2.8
Costo Financiero, Adefas y otros	701,031.4	755,994.7	693,964.6	-62,030.1	-6.3
C. Balance presupuestario (A – B)	-655,035.3	-718,193.4	-777,943.5	-59,750.1	n.s.
Entidades bajo control presupuestario indirecto	-21,387.6	0.0	20,153.9	20,153.9	n.s.
D. Balance Público	-676,422.9	-718,193.4	-757,789.6	-39,596.2	n.s.
E. Balance Primario	29,651.4	6,205.0	-71,913.6	-78,118.6	n.s.

Nota: Las sumas parciales y las variaciones pueden no coincidir debido al redondeo.

p./ Cifras preliminares.

1./ Incluye los ingresos propios de Pemex, las transferencias del FMP y el ISR de contratistas y asignatarios por explotación de hidrocarburos.

2./ Incluye los impuestos por actividad de exploración y extracción de hidrocarburos (IAEEH), a importación, el ISAN, a exportaciones, no comprendidos en las fracciones anteriores y accesorios.

3./ Previsiones y Aportaciones para los Sistemas de Educación Básica, No rural, Tecnológica y de Adultos (Ramo 25).

4./ Incluye el gasto programable de entes autónomos, administración pública centralizada, Organismos de Control Presupuestal Directo (IMSS, ISSSTE) y Empresas Productivas del Estado (Pemex y CFE).

Fuente: Información de Finanzas Públicas y Deuda Pública, Enero-Diciembre de 2021, SHCP.

ENTORNO ECONÓMICO

Los ingresos no tributarios ascendieron a 385 mil 477.3 millones de pesos, lo que superó en 181 mil 328.6 millones de pesos a lo programado en 2021 e inferior a lo observado en 2020 en 33.8 por ciento real.

Del gasto neto pagado del sector público, el correspondiente al gasto programable (que abarca el 76 por ciento del gasto total), ascendió a 5 billones 128 mil 568.5 millones de pesos, que superó el gasto respecto a lo programado en 548 mil 825.8 millones de pesos, y 9 por ciento a lo ejercido el año pasado. Al interior, destaca el mayor gasto en la Administración Pública Centralizada por 443 mil 657.4 millones de pesos, en el que sobresale la Secretaría de Energía con un incremento real de 486 por ciento. Por transferencias federales correspondientes al Ramo 25 y 33, alcanzó 826 mil 301.2 millones de pesos, menor en 3.4 por ciento real respecto a lo observado en 2020.

Gasto Federalizado del Estado de México

Concepto	Enero-Diciembre		Δ% real
	2020	2021	
Total			
Nacional	1,933,913.3	2,017,128.7	-1.3
Estado de México	212,718.4	220,104.9	-2.1
% de participación	11.0	10.9	
Participaciones Federales (Ramo 28)			
Nacional	843,545.3	916,320.7	2.7
Estado de México	115,000.2	121,653.2	0.1
% de participación	13.6	13.3	
Aportaciones Federales (Ramos 25 y 33)			
Nacional	809,569.3	826,301.2	-3.5
Estado de México	80,779.4	82,342.2	-3.6
% de participación	10.0	10.0	
Gasto Federalizado por Subsidios			
Nacional	131,920.9	117,704.3	-15.6
Estado de México	8,497.8	6,580.4	-26.8
% de participación	6.4	5.6	
Convenios de Descentralización y Reasignación			
Nacional	148,877.8	156,802.5	-0.4
Estado de México	8,441.0	9,529.2	6.8
% de participación	5.7	6.1	

Fuente: SHCP.

El gasto no programable (que corresponde al restante 24 por ciento del gasto total), fue inferior al programa en 67 mil 112 millones de pesos, que se explica por un menor costo financiero en 36 mil 897 millones de pesos, como resultado de la estrategia en la reestructuración de pasivos públicos, un menor pago de ADEFAS, y otros en 25 mil 133 millones de pesos, así como una menor transferencia de recursos a las entidades federativas y municipios, correspondiente al Ramo 28 por 5 mil 82 millones de pesos.

Como resultado de lo anterior, el balance primario del Sector Público, definido como la diferencia entre los ingresos totales y los distintos gastos al costo financiero, registró un déficit de 71 mil 913.6 millones de pesos (-0.3 por ciento del PIB), originado por los mayores gastos para impulsar la reactivación económica, tras enfrentar el entorno complejo producto de la pandemia de Covid-19.

Saldo de la deuda pública

La política de deuda que instrumentó el Gobierno Federal fue estratégica con el manejo del portafolio de deuda. Aún con un entorno volátil, se aprovecharon oportunidades para ejecutar operaciones que permitieran cubrir las necesidades de financiamiento a un menor nivel de costo y riesgo, mejorar el perfil de vencimientos, realizar un manejo integral de los riesgos del portafolio, y mantener la liquidez adecuada en las curvas soberanas, en el mercado interno y externo, con el que se contribuyó a que la deuda como

porcentaje del PIB continuara en una senda estable y decreciente, aún después de haber experimentado una de las crisis económicas y sanitarias más extensas y profundas de las últimas décadas.

Al cierre del año, el saldo de la deuda neta del Gobierno Federal se ubicó en 10 billones 395 mil 86.6 millones de pesos, de los cuales 8 billones 74 mil 410.2 millones de pesos corresponden a la deuda interna (77.7 por ciento del total), y 2 billones 320 mil 676.4 millones de pesos a la deuda externa (22.3 por ciento del total).

La variación del saldo de la deuda interna del gobierno federal fue el resultado de: i) un endeudamiento interno neto por 701 mil 98.6 millones de pesos; ii) un decremento en las disponibilidades del Gobierno Federal por 44 mil 182.4 millones de pesos; y, iii) ajustes contables positivos por 172 mil 251.5 millones de pesos, derivados del efecto inflacionario de la deuda interna indizada y del ajuste por las operaciones de permuta de deuda.

En cuanto a la evolución del saldo de la deuda externa del gobierno federal, que alcanzó 112 mil 744.5 millones de dólares (2 billones 320 mil 676.4 millones de pesos), fue resultado de lo siguiente: i) endeudamiento externo neto de 4 mil 560.6 millones de dólares, derivado de disposiciones por 14 mil 140.1 millones de dólares y amortizaciones por 9 mil 579.5 millones de dólares; ii) incremento de los activos internacionales del Gobierno Federal asociados a la deuda externa por 819.3 millones de dólares con respecto al cierre de 2020, y iii) ajustes contables negativos por 2 mil 59.1 millones de dólares, derivados de la variación del dólar con respecto a otras monedas en las que se encuentra contratada la deuda y de ajustes por operaciones de manejo de deuda.

El costo financiero de la deuda del gobierno federal durante el periodo de enero a diciembre de 2021 ascendió a 513 mil 499.5 millones de pesos. Esta cifra comprende erogaciones por 446 mil 187.1 millones de pesos para el pago de intereses y gastos asociados a la deuda interna, el resto corresponde a 85 mil 106.7 millones de pesos fue al pago de intereses de la deuda externa, menos 17 mil 794.3 millones de pesos de intereses compensados.

En cuanto a la deuda del sector público (que comprende la deuda del Gobierno Federal más las obligaciones de las entidades de control presupuestario directo, de las Empresas Productivas del Estado y sus subsidiarias, y de la banca de desarrollo), al cierre del cuarto trimestre de 2021, el monto se situó en 13 billones 60 mil 107.5 millones de pesos. De los cuales, 8 billones 564 mil 238.9 millones de pesos son el saldo de la deuda interna, mientras que 4 billones 495 mil 868.6 millones de pesos comprende el saldo de la deuda externa.

El Saldo Histórico de los Requerimientos Financieros del Sector Público (SHRFSP), que incluye en su versión más amplia las obligaciones del Sector Público, se ubicó en 13 billones 114 mil 784.1 millones de pesos, equivalente al 50.1 por ciento del PIB.

Entorno Estatal

En el periodo 2010-2018, el Estado de México ha observado crecimientos económicos positivos, que en promedio se ubican en 3.9 por ciento, en 2019 el crecimiento de la entidad fue negativo en 1.7 por ciento, esto obedece al menor dinamismo de la actividad industrial, el bajo consumo interno y a la caída de las exportaciones. Para 2020, de acuerdo con el PIB Estatal (PIBE) del INEGI, el Estado de México presentó un decremento en su economía de 5.9 por ciento, superior al dato nacional de 8.2 por ciento, derivado de la caída de todos los sectores económicos por el confinamiento a nivel mundial por el Covid-19.

De acuerdo con la medida más adelantada del PIBE, que es el Indicador Trimestral de la Actividad Económica Estatal (ITAE), en el tercer trimestre de 2021, el Estado de México presentó un crecimiento de 6.9 por ciento real anual, y en el acumulado enero-septiembre observa un crecimiento promedio de 8.6 por ciento real, superior al promedio nacional de 8.1 por ciento. Por su parte, los crecimientos trimestrales de la economía son 1.7 por ciento en el primer trimestre, 1.9 en el segundo, y decremento de 1.4 para el tercer trimestre de 2021, como consecuencia de los rezagos de la contingencia sanitaria mundial, la creciente inflación y las afectaciones en las cadenas de los suministros.

ENTORNO ECONÓMICO

Al ser el Estado de México la entidad más poblada del país, con 16.9 millones de habitantes, de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020 del INEGI, permitió al estado concentrar el 9.15 por ciento del PIB nacional, situación que denota la gran importancia en la composición de las actividades económicas del país. Tan solo en el periodo enero-septiembre de 2021, de acuerdo con el ITAEE, el sector secundario (industria) creció 13.1 por ciento, el sector terciario (servicios) creció 7.5 por cierto, mientras que el sector primario (agricultura) decreció 2.9 por ciento.

En cuanto al empleo formal, al cierre de diciembre de 2021, el número total de trabajadores afiliados al IMSS registrados en el Estado de México sumaron 1 millón 650 mil 381, que concentró el 8 por ciento del total de puestos de trabajo en el país. Estas cifras obedecen en gran medida a los estímulos fiscales para la creación de empresas, contratación de jóvenes egresados y adultos mayores, así como a las obras importantes de infraestructura que se desarrollan a lo largo de la entidad.

La producción industrial se ha incentivado en los últimos años, por un lado, con la construcción y equipamiento de 111 parques y zonas industriales, que albergan a más de 2 mil empresas distribuidas en 28 municipios, que colocan al Estado de México como el centro logístico del país; y por otro, con acciones como la implementación del Programa Anual de Incentivos 2021 y el apoyo de la Comisión de Factibilidad del Estado de México para atender los proyectos de inversión en la entidad, agilizar trámites y reducir tiempos de respuesta que permitan obtener licencias y permisos que requieren las empresas para su funcionamiento.

El gran desarrollo en la infraestructura estatal, además de favorecer la creación directa de empleos, permitió que las empresas extranjeras tomaran la decisión de colocar sus capitales en la entidad. De acuerdo con la Secretaría de Economía, en 2021 el Estado de México recibió mil 624.8 millones de dólares, siendo la séptima entidad en captar mayores flujos de inversión con el 5.1 por ciento del total nacional. En el acumulado histórico (1999-2021), el Estado de México se ubica en la tercera posición con 57 mil 711.4 millones de dólares al concentrar el 9 por ciento del total general.

Asimismo, el manejo eficiente, transparente y ordenado de las finanzas públicas contribuyó para generar certidumbre a los inversionistas y a quienes utilizan los servicios que ofrece la entidad. Esto lo demuestra la primera posición a nivel nacional por novena vez consecutiva que ocupa el Estado de México en el Índice de Transparencia y Disponibilidad de la Información Fiscal de las Entidades Federativas (ITDIF) 2021, que publica la consultora Aregional, de igual manera se posiciona dentro de los primeros diez lugares en el Presupuesto basado en Resultados (PbR) 2021 de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Finalmente, en 2021 las agencias calificadoras internacionales *Fitch Ratings* y *HR Ratings* volvieron a aumentar la calificación de la entidad de AA- a AA+ con perspectiva estable. La calificación se fundamenta por mejorar y fortalecer los ingresos propios, porque a pesar de la contingencia sanitaria y el contexto económico, logró disminuir el gasto operativo y mantuvo un manejo responsable de la deuda, lo que conlleva a un desempeño fiscal balanceado. Por su parte, *Standard & Poor's* y *Moody's* de México confirmaron este adecuado manejo de las finanzas públicas, al otorgar a la entidad calificaciones de A+ con perspectiva estable.

Producto Interno Bruto

En 2020, de acuerdo con estadísticas del INEGI, el PIB del Estado de México (PIBE) a precios constantes alcanzó 1 billón 487 mil 908 millones de pesos, equivalente al 9.2 por ciento de la producción total nacional. El PIB tuvo un decremento de 5.9 por ciento en términos reales, en tanto que la economía nacional disminuyó 8.2 por ciento en ese mismo año como consecuencia del Covid-19.

Por sector productivo, las actividades primarias (agricultura) crecieron 2.4 por ciento en términos reales, las actividades terciarias (servicios) presentaron una disminución de 4.7 por ciento, mientras que las actividades secundarias (industria) presentaron la mayor caída con 9.8 por ciento.

El sector económico de mayor participación en el PIB estatal 2020 es el terciario con el 75.2 por ciento del total, en tanto que el sector secundario participó con 23.5 por ciento, finalmente, el sector primario contribuyó con el 1.4 por ciento del total.

ENTORNO ECONÓMICO

Producto Interno Bruto Estatal, 2017-2020
(Millones de pesos a precios de 2013 en valores básicos)

Concepto	2017	2018	2019	2020	variación % anual				Promedio 2017-2020
					2017	2018	2019	2020	
Total	1,556,926	1,608,137	1,580,668	1,487,908	4.8	3.3	-1.7	-5.9	0.1
Actividades Primarias	22,581	20,205	19,881	20,354	-1	-10.5	-1.6	2.4	-2.7
Actividades secundarias	406,527	416,107	387,405	349,281	7	2.4	-6.9	-9.8	-1.9
Minería	4,449	4,338	4,255	4,472	-5.5	-2.5	-1.9	5.1	-1.2
Electricidad	21,717	22,553	22,003	21,639	-0.9	3.9	-2.4	-1.7	-0.3
Construcción	85,597	87,778	72,398	65,386	16.6	2.5	-17.5	-9.7	-2
Manufacturas	294,764	301,438	288,748	257,784	5.3	2.3	-4.2	-10.7	-1.8
Actividades terciarias	1,127,818	1,171,826	1,173,382	1,118,272	4.2	3.9	0.1	-4.7	0.9

Fuente: INEGI

Entre 2017 y 2020, el PIB del Estado de México creció en promedio 0.1 por ciento real. En este periodo, la economía estatal participó con el 9.2 por ciento del total nacional, solo detrás de la Ciudad de México, quien ocupa el primer lugar con el 17.5 por ciento.

Actividad Económica Estatal Reciente

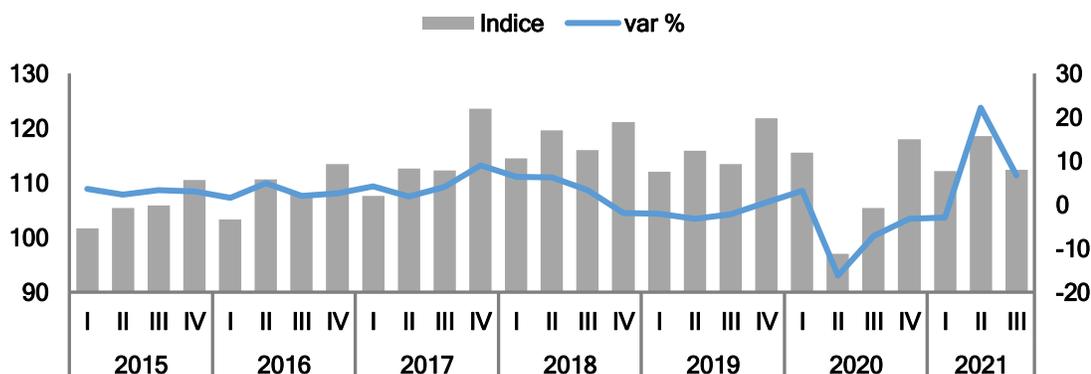
De acuerdo con cifras desestacionalizadas del INEGI, en el tercer trimestre de 2021, la economía del Estado de México, medida a través del Indicador Trimestral de la Actividad Económica Estatal (ITAEE), mostró un incremento anual de 6.9 por ciento en términos reales con respecto al mismo trimestre del año anterior, cifra superior al comportamiento nacional de 5.6 por ciento. Durante el tercer trimestre, la actividad económica estatal se ubicó en la posición 10 respecto al resto de las entidades federativas.

Por grupos de actividades, en el tercer trimestre de 2021, el sector de mayor crecimiento fue la industria con 11.9 por ciento, seguido de los servicios que aumentaron 5.1 por ciento, mientras que la agricultura disminuyó 5.8 por ciento.

En el acumulado anual enero-septiembre 2021, la industria muestra una recuperación en promedio de 13.1 por ciento, los servicios de 7.5 por ciento y el campo es el único sector con tendencia negativa, con una disminución de 2.9 por ciento.

ITAEE Estado de México, 2015-2021 (3T)

(Índice y variación porcentual anual)



Fuente: INEGI

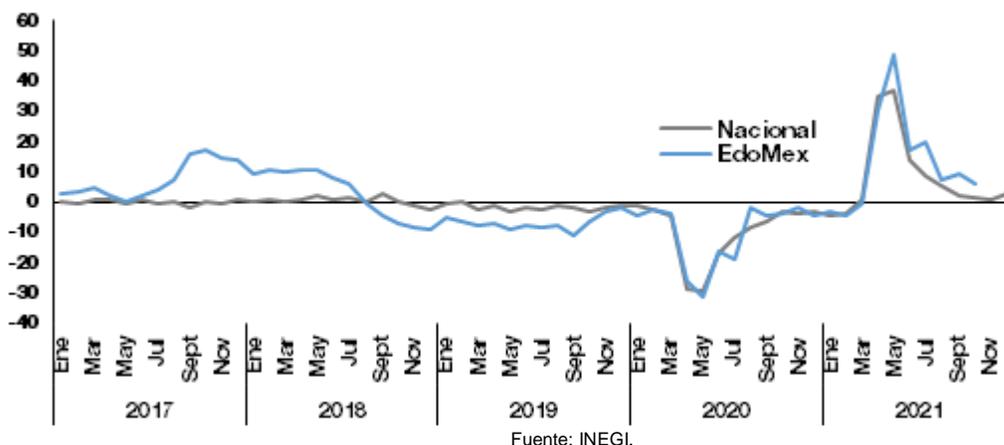
Indicador de Actividad Industrial

A finales del año 2018, la actividad industrial comenzó a caer a nivel nacional y afectó de igual manera al Estado de México, por lo que se presentaron tasas de crecimiento negativas desde principios de 2019, que persistieron durante el año, situación que se vio acentuada por la caída en la inversión destinada en su gran mayoría al sector de la construcción.

Derivado de la emergencia sanitaria mundial, en 2020 la actividad industrial total del Estado de México presentó las cifras más bajas históricamente, con una variación negativa de 4.2 por ciento en marzo y consolidando su peor caída en abril y mayo con cifras negativas de 26.2 y 31.2 por ciento, en línea con el comportamiento nacional de -29.2 por ciento registrado en mayo. Durante la segunda mitad del año, la actividad industrial mostró una recuperación gradual para cerrar en diciembre con una tasa negativa de 4.3 por ciento, y obtuvo la primera cifra positiva hasta abril de 2021 con el primer rebote de 30 por ciento para el estado y 34.8 por ciento para el dato nacional.

De este modo, durante los primeros once meses de 2021, el comportamiento de la actividad industrial del Estado de México observa una tasa de crecimiento promedio de 13 por ciento, la mayor registrada desde 2017.

Actividad Industrial Total del Estado de México, 2017-2021
Series desestacionalizadas var % anual



Exportaciones

Las exportaciones totales del Estado de México tuvieron una ligera recuperación desde 2016 hasta 2018, cuando se observaron 20 mil 335 millones de dólares y una tasa de crecimiento considerable de 9.3 por ciento, la mayor desde 2014 cuando se registró un crecimiento de 23.4 por ciento. En 2019 se registraron 20 mil 10 millones de dólares y se presentó una ligera tasa negativa de 1.6 por ciento, derivado del menor crecimiento del comercio global y el débil desempeño de la actividad manufacturera en Estados Unidos.

Para el cierre de 2020, las exportaciones de la entidad sumaron 14 mil 10 millones de dólares, lo que significa 6 mil millones de dólares menos y un decremento del 30 por ciento respecto a 2019, producto del deterioro provocado por la emergencia sanitaria. En ese año, el estado se ubicó dentro de las 4 entidades más afectadas en las exportaciones por la pandemia, solo por arriba de Campeche (negativo 38 por ciento), Hidalgo (negativo 42.6 por ciento) y Quintana Roo (negativo 74.4 por ciento).

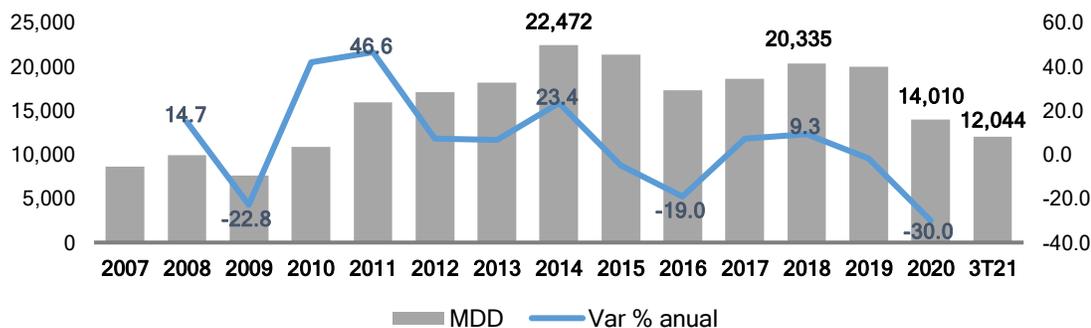
Al tercer trimestre de 2021, el Estado de México registró 12 mil 44 mdd, que es 2 mil 121 mmd más que en el mismo periodo de 2020 (9,922 mdd), y mostró una tasa de crecimiento positiva de 21.4 por ciento. De este modo, en dicho periodo la entidad ocupa el lugar 18 en crecimiento de este sector frente al resto de las entidades. En los últimos 10 años, registró un crecimiento promedio de 7.9 por ciento.

A su interior, las exportaciones manufactureras representaron el 99 por ciento del total, destaca la fabricación de equipo de transporte con 7 mil 223 millones de dólares (52 por ciento); seguidas de la

ENTORNO ECONÓMICO

industria química con 1 mil 602 millones de dólares (11.4 por ciento); así como productos de la industria alimentaria con 1 mil 156 millones de dólares (8.3 por ciento).

Evolución de las Exportaciones del Estado de México, 2007-2021 (3T) (Millones de dólares y variación porcentual anual)



Fuente: INEGI.

Población

El Estado de México es la entidad más poblada del país. De acuerdo con la estimación de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del INEGI, la población para la entidad al cuarto trimestre de 2021 fue de 17 millones 204 mil 171 habitantes, 13.4 por ciento del total nacional, de los cuales el 52.6 por ciento son mujeres y el 47.4 por ciento son hombres.

En su más reciente publicación del Censo 2020, estima para el Estado de México una población total de 16 millones 992 mil 418 habitantes, y ocupa el primer lugar nacional por su número de habitantes. El 51.4 por ciento corresponde a mujeres y 48.6 por ciento a hombres. La entidad mexiquense ocupa el lugar número 11 en población a nivel mundial.

La diferencia en el total de número de habitantes entre el Censo 2020 y la ENOE se debe a las diferencias metodológicas en la realización de estas, la ENOE solo toma una muestra de población, mientras que el Censo representa una mejor aproximación a la realidad por su capacidad y relevancia.

Por municipios, Ecatepec de Morelos es el más poblado con 1 millón 645 mil 352 habitantes, mientras que Papalotla es el menos poblado con 4 mil 862 habitantes.

En cuanto a la estructura de la población, el último censo nos indica que la edad mediana de la población mexiquense es de 30 años, mientras que en 2010 era de 26 años y en el año 2000 era de 23 años.

La tasa de participación económica de la población de 12 años y más para el Estado de México es de 62.2 en 2020, resalta el crecimiento de la tasa de participación de las mujeres que se incrementó 4.2 puntos porcentuales de 2000 a 2010, y 15.2 puntos porcentuales en los últimos 10 años para cerrar en 49.7 en 2020.

En 2020 hay 4 millones 568 mil 635 viviendas particulares habitadas. En 2000 la cifra era de 2 millones 892 mil 815 viviendas y en 2010 de 3 millones 749 mil 106. El promedio de ocupantes por vivienda mantiene una tendencia decreciente, de 4.5 ocupantes en el año 2000 pasó a 4 en 2010 y a 3.7 en 2020.

Entre 2010 y 2020, el porcentaje de población que declaró estar afiliada a los servicios de salud aumentó de 58.1 por ciento a 66.3 por ciento.

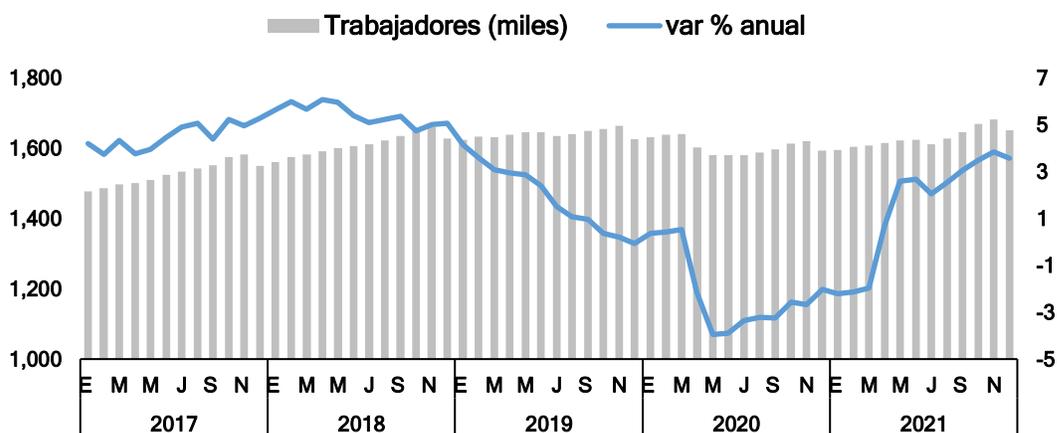
A lo largo del tiempo, el Estado de México ha mejorado su tasa de analfabetismo de 6.4 por ciento en el 2000 a 4.4 en 2010, y 2.9 en 2020, lo que representa 157 mil 485 mexiquenses de 15 años y más que

dejaron de ser analfabetas. El grado promedio de escolaridad de la población de 15 años y más para la entidad es de 10.1 años, superior al promedio nacional de 9.7.

Empleo

En 2021, el total de trabajadores afiliados al IMSS registrados en la entidad sumaron 1 millón 650 mil 381 empleos, y concentró 8 por ciento del total de empleos en el país, que representó un crecimiento anual de 3.6 por ciento, cifra menor a la nacional de 4.3 por ciento.

Trabajadores Afiliados al IMSS, 2017-2021



Fuente: Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

La Población Económicamente Activa (PEA) al cuarto trimestre de 2021, fue de 7 millones 981 mil 849 habitantes, de los cuales el 95.3 por ciento se encontraba ocupado. De acuerdo con el sector en que labora, el 5.6 por ciento trabajó en el sector primario, 23.2 por ciento en el secundario, y 70.7 por ciento en los servicios.

El empleo informal o medición ampliada de informalidad añade a la definición de trabajo informal las siguientes categorías: el trabajo no protegido en la actividad agropecuaria, el servicio doméstico remunerado de los hogares, así como los trabajadores subordinados que, aunque trabajan para unidades económicas formales, lo hacen bajo modalidades en las que se elude el registro ante la seguridad social.

De esta forma, la tasa de ocupación en el sector informal fue de 35.4 por ciento, mientras que la tasa de informalidad laboral fue de 56.4 por ciento. Por otra parte, la tasa de desocupación se situó en 4.7 por ciento, menor a la registrada en el mismo periodo del año anterior de 6.5 por ciento.

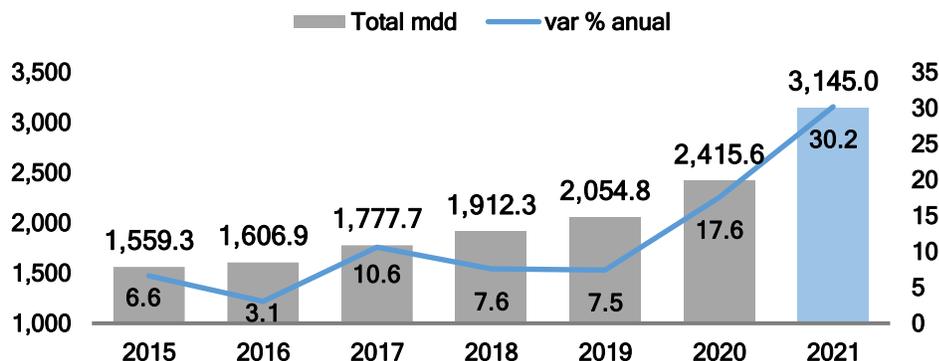
Remesas

Al cierre de 2021, el Banco de México reportó un ingreso nacional por remesas de mexicanos que trabajan en el exterior de 51 mil 594.9 millones de dólares, 27.1 por ciento mayor respecto al año anterior, cuando se registraron 40 mil 601.3 millones de dólares. En tanto, las transferencias identificadas para el Estado de México sumaron 3 mil 145 millones de dólares, mostrando un incremento anual de 30.2 por ciento (729.3 millones de dólares mayor). Las remesas del Estado de México representaron 6.1 por ciento de las totales, ocupando el cuarto lugar nacional, después de Jalisco, Michoacán y Guanajuato.

El cierre parcial de la frontera entre México y Estados Unidos, debido a la contingencia por Covid-19, ocasionó que las personas que trabajaban en el lado americano y vivían en el lado mexicano tuvieran que quedarse a laborar y vivir en Estados Unidos y enviar los recursos a sus familias. De igual manera, los recursos que llegaron desde el inicio de la pandemia están asociados a los apoyos que dio el gobierno estadounidense para solventar la crisis económica por la pandemia, fondos que ya no estarán disponibles, lo que podría reflejarse en una variación en la llegada de recursos.

ENTORNO ECONÓMICO

Remesas, 2015-2021
(Millones de dólares)



Fuente: Banco de México.

Inversión Extranjera

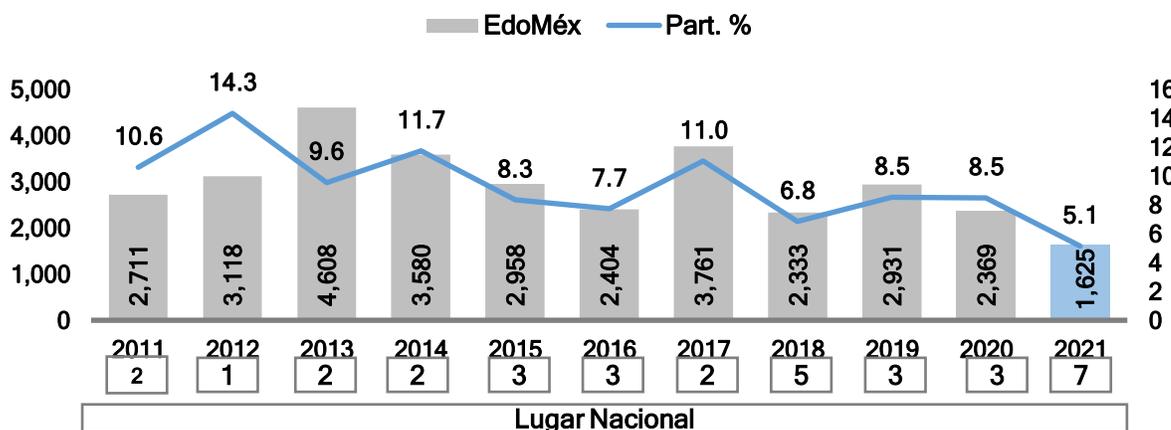
De acuerdo con la Secretaría de Economía, en 2021 a nivel nacional se captaron flujos por concepto de inversión extranjera directa (IED) de 31 mil 621.2 millones de dólares, que presentó un crecimiento anual de 13.2 por ciento respecto al año anterior. Aún con rezagos económicos por la pandemia, 18 entidades registraron disminuciones anuales en este sector.

El Estado de México registró mil 624.8 millones de dólares y observó una caída anual del 31.4 por ciento y concentró el 5.1 por ciento de la inversión extranjera total del país. Por tipo de inversión, la IED de la entidad registró la mayor caída en la reinversión de utilidades con 47.1 por ciento, las nuevas inversiones cayeron 6.4 por ciento, mientras las cuentas entre compañías aumentaron 35.6 por ciento.

Por sector, las industrias manufactureras decrecieron 35 por ciento, equivalente a 391.5 millones de dólares que se dejaron de percibir, lo anterior como consecuencia de la crisis por Covid-19, las continuas perturbaciones a la cadena de suministros, la congestión de puertos, las limitaciones de las operaciones en tierra y las tensiones geopolíticas.

En el acumulado histórico (ene 1999 - dic 2021), el Estado de México se posiciona en el tercer lugar con una inversión de 57 mil 711.4 millones de dólares, equivalente al 9 por ciento del total nacional. Las industrias manufactureras se consolidan como el principal sector que más inversión captan en la entidad con 727.3 mdd en 2021, y 31 mil 378.6 mdd en el acumulado histórico.

Estado de México, IED anual 2011-2021



Fuente: Secretaría de Economía.

Perspectiva Mundial 2022-2023

La economía mundial arranca el año 2022 en condiciones más débiles de lo esperado. A medida que avanza la nueva variante ómicron del virus que provoca el Covid-19, algunos países han vuelto a instrumentar restricciones a la movilidad.

Como consecuencia del encarecimiento de la energía y de los trastornos en el suministro, la inflación es más alta y más generalizada de lo previsto, sobre todo en Estados Unidos y en numerosas economías de mercados emergentes y en desarrollo. Además, la contracción que experimenta el sector inmobiliario de China y la lentitud imprevista de la recuperación del consumo privado, han limitado las perspectivas de crecimiento.

De acuerdo con el último informe de actualización de las perspectivas de la economía mundial del Fondo Monetario Internacional, se prevé que el crecimiento mundial se modere de 5.9 por ciento estimado en 2021, a 4.4 por ciento en 2022, y 3.8 por ciento en 2023, en gran medida a causa del recorte de las proyecciones de las economías más grandes.

En las economías avanzadas se proyecta que el crecimiento se estabilice en 3.9 por ciento durante 2022 y 2.6 por ciento en 2023, muy similar a la esperada para Estados Unidos de 4 por ciento y 2.6 por ciento, respectivamente. En la zona del euro se prevé que el crecimiento sea de 3.9 por ciento en 2022 y 2.5 por ciento en 2023, a causa de los continuos trastornos del suministro y al repliegue anticipado de la política monetaria.

Para Reino Unido, que tuvo una de las mayores recuperaciones en 2021 con 7.1 por ciento, las perturbaciones relacionadas con la variante ómicron y las restricciones que pesan sobre el suministro (mercados del trabajo y la energía) exigieron una revisión a la baja, y para 2022 se espera una reducción de 4.7 por ciento.

China espera que disminuya ligeramente a 4.8 por ciento en 2022, debido a los efectos de contagio en los exportadores de materias primas, los mercados emergentes y a la desaceleración del sector inmobiliario por la continua aplicación de políticas restrictivas. En cuanto a la India, se proyecta que su crecimiento se mantenga en 9 por ciento en 2021 y en 2022, gracias a la mejora prevista del crecimiento del crédito y, posteriormente, la inversión y el consumo, debido a un desempeño superior al pronosticado del sector financiero.

Para América Latina se estima que el crecimiento disminuya de 6.8 por ciento en 2021 a 2.4 por ciento en 2022 y suba a 2.6 por ciento durante 2023. Muchos países de la región fueron duramente golpeados por la pandemia, por lo que enfrentan desaceleraciones muy profundas y se prevén fuertes caídas del producto. En Brasil la lucha contra la inflación ha generado una contundente política monetaria de respuesta, que lastrará la demanda interna y espera una revisión a la baja del pronóstico de 2021 de 4.7 por ciento a 0.3 por ciento en 2022.

En México, se ha activado una dinámica parecida, aunque no tan pronunciada, las perspectivas de crecimiento de la economía para 2022 se proyectan en 2.8 por ciento. Para 2023 se estima que la expansión del PIB se mantenga en 2.7 por ciento. La revisión a la baja de las perspectivas de Estados Unidos lleva consigo la perspectiva de una demanda externa más débil de lo previsto en México en 2022.

El pronóstico depende de la mejoría en la crisis sanitaria, las tasas de inmunización mejorarán a nivel internacional y aparecerán terapias más eficaces, por lo que los riesgos para las proyecciones mundiales se inclinan a la baja. Las nuevas variantes del virus podrían prolongar la pandemia y continuar con los estragos en la economía. Las perturbaciones a la cadena de suministro, la volatilidad de los precios de la energía y las presiones salariales generarán incertidumbre en la inflación y la estabilidad financiera, teniendo presente que se incrementaron los niveles de deuda en los últimos años.

ENTORNO ECONÓMICO

Por último, uno de los focos de tensión geopolítica recientes que podrían desestabilizar los mercados financieros ha sido la guerra que se inició el 24 de febrero de 2022 entre Rusia y Ucrania, que impactará en 2022 cuando aún no se ha superado la crisis sanitaria y las consecuencias económicas asociadas a ello.

Una parte de los países avanzados y emergentes aún no han podido alcanzar los niveles previos a la pandemia, ya sea de producción y/o de empleo, pero el espacio para estimular la actividad económica con medidas fiscales y monetarias se han recortado. Por lo que se espera enfrentar nuevamente choques de oferta y demanda, derivado de los desajustes en los precios de insumos y materias primas que provocará este evento, abarcando también las cadenas de suministro entre países y su consecuente impacto en la inflación. Esta situación rebajará aún más los estimados de crecimiento para 2022 y 2023.

En el país, de acuerdo con la encuesta de especialistas en economía del Banco de México de diciembre 2021, se estima un nivel de crecimiento para 2022 y 2023 de 2.8 y 2.2 por ciento, respectivamente. Por otro lado, la SHCP estimó en sus Criterios Generales de Política Económica (CGPE) 2022, que durante ese año, el valor real del PIB registre un crecimiento anual de entre 3.6 y 4.6 por ciento.

En el Estado de México se tendrán expectativas favorables a medida que mejoren las perspectivas de crecimiento de la economía nacional, para que la entidad siga mostrando mejores niveles en los distintos indicadores económicos.

Mientras el Estado de México continúe con la adopción de las siguientes medidas, tendrá escenarios y expectativas favorables en el proceso de crecimiento y desarrollo económico:

- De acuerdo con el CONEVAL, en 2020 el Estado de México observó un incremento de 14.5 por ciento en la carencia por acceso a los servicios de salud (a causa de la pandemia), en contraste, las carencias de calidad y espacios de la vivienda y acceso a la seguridad social disminuyeron 2.5 por ciento y 1.9 por ciento, respectivamente. Esto refleja el esfuerzo de las políticas públicas y programas sociales implementadas y/o encaminadas a mejorar las condiciones de vida de los mexiquenses.
- Desde 2004, la entidad ha elevado su rating en 11 niveles, al aumentar la calidad crediticia de BB- a una calificación de AA+, resultado del trabajo que el Gobierno del Estado de México ha emprendido, para dar sostenibilidad a la deuda, mejorar la recaudación y hacer más eficiente el gasto.
- En 2021, el Gobierno del Estado de México mejoró la calificación en la evaluación del Presupuesto basado en Resultados (PbR) que realiza la SHCP. Durante los 11 años de esta evaluación, el Edomex ha sido puntero al lograr en tres ocasiones el primer lugar.
- Se incrementaron 4 por ciento los ingresos totales en 2021, a pesar de los efectos causados por la pandemia y de la crisis económica mundial. La pandemia aceleró la digitalización del Gobierno del Estado de México.
- Por noveno año consecutivo, el Estado de México es líder en rendición de cuentas y mantiene la primera posición del Índice de Transparencia y Disponibilidad de las Entidades Federativas (ITDIF). En casi 21 años de la evaluación de este índice, ninguna entidad ha ocupado por tantos años consecutivos el primer lugar.
- Por cuarto año consecutivo, el Gobierno del Estado de México ha logrado reducir el gasto. Para 2021 se tuvo una disminución de 1.3 por ciento real en servicios personales, respecto del año anterior. El gasto operativo se redujo en 5.6 por ciento real, lo que permitió ahorrar cerca de 2 mil 800 mdp que ya se destinan a programas prioritarios que apoyan al bienestar de las familias mexiquenses.

Estos resultados demuestran las acciones emprendidas por el Gobierno del Estado de México para hacer a la entidad más atractiva para la inversión, mediante el impulso para la creación de empleos, el crecimiento económico y el bienestar social de la población.